

Boletín Salesiano

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XXXVIII — N. 12.

Diciembre 1923



Sumario. — *Felices Pascuas de Navidad con buen fin y principio de Año Nuevo.* — *Los Oratorios festivos en la regeneración social.* — *Tesoro espiritual.* — *En las Pascuas de Navidad.* — *Sobre las Misiones Salesianas.* — *El Eminentísimo Card. Benloch en la Argentina.* — *Nuevos operarios al campo de las Misiones.* — *De nuestras Misiones: Una semana de Misión entre los Bhoi del Assam.* — *Necesidades espirituales de la Patagonia.* — *Episodios de las Misiones.* — *Culto de María Auxiliadora.* — *Gracias de María Auxiliadora.* — *Por el mundo salesiano.* — *Índice general del año 1923.*



Enseñando el catecismo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: **Via Cottolengo N. 32 - TURIN. 9 (Italia).**

NOVUM MISSALE

Missale Romanum ex decreto Sacrosancti Concilii Tridentini restitutum S. Pii V. P. M. jussu editum aliorum Pontificum cura recognitum a Pio X reformatum et SS. mi D. N. Benedicti XV auctoritate vulgatum.

1) **Editio typica Vaticana** nigro tantum impressa, cum rubricis italicis literis resultantibus, in charta subtili sed solida. Cm. 17×26 marginibus comprehensis.

Sine tegumento: Libellae 30. — Apud exteros: libellae 42.

Connectum: 1) Semipelle ac tela, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 60. — Apud exteros: lib. 84.

2) Tota pelle rubeo colore, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 80. — Apud exteros: libellae 112.

3) Tota pelle rubeo colore, auratis foliis, titulo deaurato in dorso ac cruce aurata in planis: Libellae 100. — Apud exteros: libellae 140.

2) **Editio Turonica** juxta typicam Vaticanam. Cm. 23×15. Impressum rubeo nigroque colore. *Sine tegumento:* Libellae 70. — Apud exteros: lib. 80.

Connectum: 1) Linteo, cum titulo aureo, sectione rubra. Libellae 84. — Apud exteros: lib. 90.

2) Omnia ut supra N. 1 sectione vero aurata. Libellae 91. — Apud exteros: libellae 100.

3) Tota pelle, cum titulo aureo, sectione rubra. Libellae 112. — Apud exteros: libellae 120.

4) Omnia ut supra N. 3, sectione vero aurata. Libellae 140. — Apud exteros: libellae 150.

3) **Editio Turonica** juxta typicam Vaticanam (N. 14 typus 28×19). Impressum rubeo nigroque colore. Textus illustrationibus nitet, chrolibinaque impressione adeo perbelli refulget, perspicuitas literarum visum non laedit. Minimum est pondus hujus Missalis (2 Kg.) ut a pueris ecclesiis inservientibus ferri potest.

Sine tegumento: Libellae 70. — Apud alias nationes: libellae 80.

Connectum: 1) Semipelle ac tela rubeo colore, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 125. — Apud alias nationes: libellae 140.

2) Tota pelle rubeo colore, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 200. — Apud alias nationes: libellae 220.

3) Tota pelle, rubeo colore, auratis foliis, titulo deaurato in dorso ac cruce aurata in planis: Libellae 225. — Apud alias nationes: libellae 245.

4) **Editio Turonica** juxta typicam Vaticanam, manualis 1922 (cm. 10×15). Editio in omnibus cum editione concordans, charta indica tenui et solida, cum characteribus magnis et perspicuis rubro et nigro impressis, accuratissima.

Sine tegumento: Libellae 28. — Apud exteros: libellae 40.

Connectum: 1) Linteo, cum titulo aureo, sectione rubra: Libellae 35. — Apud exteros: Libellae 47.

2) Omnia ut supra, sectione vero aurata: Libellae 40. — Apud exteros: libellae 55.

5) **Editio I Taurinensis**, 1921, iuxta typicam, commodissima, in paginis conficiendis commoditatis ratione habita, fere numquam lectorem ab una ad aliam paginam remittens, pag. patent cm. 14×23½, rubro-nigro impressae, cum lineis rubris in quadrum ductis, characteribus nitidissimis apposite fuis, lectu valde idoneis.

Editio haec in duabus chartis diversis venit:

In charta indica subtili ac solida (Missal. religat. gramm. 600 pondo)

In charta a machina crassiore (Missal. religat. gramm. 1100 pondo).

Sine tegumento: Libellae 50. — Apud exteros: libellae 65.

Connectum: 1) Semi-pelle rubea ac tela eiusdem coloris in planis, titulo ac cruce in planis, foliis coloratis (vel infectis coloribus): Libellae 75. — Apud exteros: libellae 97,50.

2) Tota pelle rubea, foliis coloratis, titulo in dorso ac aurata cruce in planis: Libellae 90. — Apud exteros: libellae 117.

3) Tota pelle rubea, deauratis foliis, titulo in dorso ac aurata cruce in planis: Libellae 100. Apud exteros: libellae 130.

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Via Cottolengo, N. 32 - TURIN (Italia)

Felices Pascuas de Navidad con buen fin y principio de Año Nuevo.

Al llegar las hermosas y consoladoras fiestas de Navidad, de fin y de principio de año, por amor y gratitud, nos sentimos obligados a enviar un cariñoso saludo a nuestros Cooperadores y Cooperadoras, como a miembros de la familia, y a todos cuantos simpatizan y apoyan a la Obra Salesiana, deseándoles, con un buen fin y principio de año, felicidades mil y abundantes dones del Niño Jesús.

Muchos son los motivos que nos compelen a felicitar y mostrarnos reconocidos. Basta tender la vista por el inmenso campo que la Divina Providencia ha confiado a nuestros cuidados y ver los copiosos frutos cosechados y la abundante mies que se sazona, para caer de hinojos, en acción de gracias, ante el Recién Nacido y a los pies de María Auxiliadora, y, después de verter los más tiernos afectos de nuestro corazón, elevar una plegaria por nuestros Cooperadores y todos cuantos, dóciles instrumentos de la amorosa Providencia, han contribuido generosamente con sus oraciones, limosnas e influencias a que la humilde Congregación Salesiana se extienda por el mundo todo, cosechando triunfos en la conversión de los infieles y la educación de los niños, especialmente de los más pobres y abandonados.

Añádase a eso el consolador movimiento misionero que se despierta pujante en España, Italia y Francia.... en Europa entera y que se traduce en vocaciones religiosas de jóvenes que, dando de mano a cuantas delicias les brinda el mundo, se alistan en las filas de los abnegados obreros que se disponen a trabajar en la viña del Señor, en apoyo eficaz a los que siembran el Evangelio en los pueblos paganos y corren por selvas y desiertos hasta los confines del mundo en busca de almas para conducir al redil de Cristo, y nadie negará que hay motivo sobrado para dar rendidas gracias a Dios y felicitar la buena disposición de todos.

Con las oraciones y afectuosos saludos de nuestro amado Superior Don Felipe Rinaldi, ofrecemos las fervorosas comuniones y oraciones de todos los Salesianos y niños que se educan en nuestras casas y misiones, bendiciendo la caridad de sus bienhechores, y les aseguramos que no cesarán de pedir a Dios, por medio de María Auxiliadora, para que derrame abundantes gracias sobre sus familias, allegados y sobre sus intereses.

Como final, nos complacemos en comunicar a nuestros buenos Cooperadores una delicadeza de los Salesianos y niños del Orfanotrofo del Niño Jesús de Belén.

Desde el primer día de la novena de Navidad hasta Reyes, todas las tardes, Superiores y educandos, se dirigen al Santo Pesebre en que nació Ntro. Señor. Una vez allí, colocan sobre él un album en que están inscritos los nombres de sus Cooperadores y ruegan según sus intenciones. En el mismo album están escritos, colectivamente, todos los Cooperadores y

Cooperadoras Salesianos, y también por ellos elevan al cielo especiales plegarias desde la misma gruta de Belén, en donde rezaron Maria Santísima y San José, adorando al Niño Dios.

Que a todos nos bendiga el Santo Niño y nos conceda gracias abundantes para dar mucha gloria a Dios el año venidero.

Los Oratorios festivos en la regeneración social

**No hay medio más eficaz para regenerar a un pueblo
que el Oratorio festivo.**

Don Bosco.

De nada sirven las lamentaciones cuando no se procura remedio a los males.

Con frecuencia enojosa se oye deplorar en reuniones, paseos y tranvías, el desquiciamiento social, la relajación de las costumbres, la falta de virtudes cívicas y religiosas, indispensables para todo progreso, y base de la tranquilidad y bienestar de los pueblos civilizados.

¡Ya no se puede vivir! exclaman muchos con displicencia al ver como el desorden, la anarquía todo lo invade y domina. ¡El mundo camina a su ruina! Sin moralidad ni ideales, corroído por el materialismo egoísta se desmorona al empuje de sus vicios, como la estatua de los sueños de Nabucodonosor. ¡Esto se liquida! ¡Ya no tiene remedio!

Y en lugar de poner con su esfuerzo un dique a la corriente del mal, como fuera de desear y nos obliga el deber, de contrarrestar sus perniciosos efectos con obras de bien y de regeneración, consumen sus energías en vergonzosos, estériles lamentos, y, cruzándose de brazos, dejan correr las cosas, sucederse los acontecimientos, resignándose a morir, a semejanza de aquellas aves del desierto que, perseguidas por el cazador, cierran los ojos y ocultan la cabeza entre la arena, esperando en ignominiosa postura el golpe de gracia.

Es cierto que los tiempos que corren son malos, que la sociedad está viciada. No es necesario tender la vista por el campo de la historia para tropezar con lágrimas, desesperaciones, odios, traiciones, robos, suicidios, asesinatos, guerras y revoluciones; basta mirar en torno nuestro para sentir escalofrío ante la obra demoledora, el estrago siempre creciente de las pasiones humanas.

La corrupción de las costumbres y falta de

convicciones religiosas han sofocado en los hombres los sentimientos cristianos de caridad, abnegación y sacrificio; extinguido en sus pechos el amor al prójimo y a los suaves placeres del espíritu, para sustituirlos con la doblez, farsa y mentira, por el egoísmo y dureza de corazón en unos, en los poderosos, que sólo piensan en gozar, aunque para ello deban traficar con la sangre de sus hermanos; y por envidia negra, rencores y odios satánicos en otros, en las clases proletarias que, faltas de resignación y esperanza cristiana, no ven el día de sacrificar a su venganza a los ricos, a los que ellos creen causantes de sus males y miserias, para, después, entregarse a canivalescas orgías.

Todo eso es cierto desgraciadamente, no hay quien no lo vea; querer negar los males que padecemos, que gangrenan a la pobre humanidad sería tanta necedad como negar la luz del sol en pleno día, sin que por ello lográramos aminorar nuestra miseria; pero estamos muy lejos de creer, como asegura el coro de pesimistas y plañideros, que estos males no tengan remedio, que la sociedad sea incurable y que deba necesariamente sucumbir y perecer.

Aun dejando de mirar las cosas a través de las creencias y optimismo cristianos, para los cuales tales afirmaciones pusilánimes saben a error, y son tan funestas como los males que lamentamos, bastaría recordar el parecer de los paganos, de los pueblos antiguos a este respecto.

Cuéntanos la historia del pueblo griego que habiendo degenerado la República en las costumbres y virtudes que la hicieron grande, temible y floreciente, llegó a temer por su porvenir y vida, preocupando sobremanera a los

buenos atenienses que se reunieron en Congreso para discurrir sobre los medios con que atajar los vicios y conjurar las desgracias que los afligían, no resignándose a su decadencia y exterminio.

Pero como el temor no es buen consejero, pues agranda los males y hace, a veces, parecer como ciertas las cosas posibles, privando de la exacta percepción y justo aprecio de las circunstancias, resultó que el miedo y juicio exagerado de algunos cobardes y encogidos influyó en el ánimo de los reunidos, provocando el pánico en la asamblea, que juzgó la situación como desesperada y de imposible remedio.

Uno de los concurrentes, sin embargo, más equilibrado y prudente que sus compatriotas, arrojó al suelo, indignado, una manzana podrida que se despedazó a la vista de los espantados congresistas, quienes, no atinando con la intención de su colega, le rogaron les explicara lo que quería significar con aquel acto.

Sencillamente, contestó el interpelado, demostrarnos que estáis completamente equivocados y que no hay lugar a vuestro pesimismo, pues la salud de la República tiene remedio y la corrupción de las costumbres enmienda.

De ser cierto lo que afirmáis en vuestra ofuscación, la manzana que véis deshecha en el suelo no serviría más que para arrojarla al estercolero; y sin embargo, no está podrida toda, quedan sanas las pepitas. Arrancadlas, sembradlas y cuidad de ellas, y yo os aseguro que dentro de pocos años las tendréis convertidas en árboles sanos y robustos que os brindarán en abundancia manzanas dulces y sabrosas.

Le sobraba razón al pedagogo griego. Nosotros compartimos su modo de pensar en este punto, y deseamos servirnos de sus sabias enseñanzas.

Estamos bien seguros, nos lo abona la historia y la experiencia cotidiana, que si se atiende con interés a la juventud, poniendo sumo cuidado en su educación, a la vuelta de pocos años tendremos reformada la sociedad.

Procurad la buena formación de la niñez, decía con su acostumbrada elocuencia y convicción San Juan Crisóstomo, y tendréis el mundo remediado, porque la niñez es el alma ciega de que se pueblan después las repúblicas, de que se componen los estados y de que se surten los oficios.

De los hombres maduros poco o nada se puede esperar ya en orden a la corrección. Sembrados a los árboles cuyos nudosos troncos se endurecen con los años sin que después se les pueda enderezar, llegados a cierta edad, no se sobreponen a ciertos hábitos que envejecie-

ron con ellos, penetrándoles hasta la médula de los huesos.

En la niñez, en cambio, está la esperanza del porvenir. En ella se encuentra toda la vida del hombre, como el fruto en la flor. Dóciles a todas las influencias, los niños serán lo que quiera quien los guía, la generación que va delante. Lo mismo se puede hacer de ellos piedras, como de las piedras hijos de Abraham. La niñez refleja como un espejo en la sucesión de la vida las imágenes que se le presentan o impresionan. La primera cosa no muere. Las primeras alegrías o dolores, las buenas o malas enseñanzas, tanto los primeros triunfos o derrotas, como las primeras victorias o desgracias colorean el primer plano de la vida. Quien primero se haga dueño del afecto de los niños los conducirá donde quiera. El camino que emprendan en su juventud, ese seguirán hasta el ocaso de la vida.

¿Qué de extraño tiene, por consiguiente, que los niños que crecen baldíos, silvestres, sin cuidado por parte de los padres, sin idea ni sentimiento de religión, cuando llegan a la juventud ardorosa, de pasiones halagadoras, violentas, al encontrarse desarmados y sin frenos, se entreguen a los placeres que degeneran y degradan, y se lancen, en consecuencia, por el camino del deshonor y del crimen?

Hasta que el niño esté cruelmente abandonado por la familia y la sociedad a todos los perniciosos instintos de la naturaleza humana; mientras no se le atienda y eduque dignamente, apartándole de las perversas compañías y malos ejemplos del arroyo, no tenemos derecho a lamentarnos de los males que nos afligen, ni puede esperarse la regeneración de la sociedad.

* * *

A suplir las deficiencias de la familia moderna, especialmente de la proletaria que por lamentables exigencias de la vida no puede atender debidamente a la educación de sus hijos, y a remediar la triste suerte de tanto niño abandonado y vagabundo como pulula por el arroyo de las grandes ciudades, expuestos a peligros de toda suerte, que los empujan por la pendiente del vicio, está llamado el Oratorio festivo, nido de cantos y sanas alegrías, escuela de virtudes, laboratorio donde se troquelan honrados ciudadanos y se cimenta el risueño porvenir de los pueblos.

De su benéfico influjo y maravillosos efectos puede darnos idea la visión o sueño que tuvo el Venerable Don Bosco cuando niño. Nacido en tiempos turbulentos, de guerras sangrientas en que la muerte dejaba en miserable orfandad

a millares de niños, indefenso rebaño, fácil presa de lobos rapaces, la Providencia que vela por los pequeñuelos, que ya en vida de Jesús fueron objeto preferente de sus atenciones bondadosas e inefable cariño, le confió la misión de trocar en corderos la innumerable turba de muchachos embrutecidos y bestializados por los vicios, lo que debía realizarse a maravilla en los Oratorios mediante el amor, practicando los consejos de la celestial inspiradora y protectora de los niños, de María Auxiliadora.

Con la obra genial de sus Oratorios festivos, que reúnen en armoniosa síntesis los alegres atractivos del celo de San Felipe Neri y las sabias organizaciones de la caridad heroica de San Carlos Borromeo, realizó Don Bosco prodigios en los barrios obreros más abandonados e incultos de Turín, salvando para la sociedad y ganando para Dios a gran número de niños que, a no ser por sus cuidados paternales, hubieran sido elemento perturbador de la vida social y candidatos seguros de los presidios del Estado.

El niño no es mejor de lo que lo hacen las circunstancias.

El descoco de nuestros jovencitos, su falta de respeto a los padres y personas mayores; su lenguaje soez y blasfemo; la mentira, la traición y hasta el crimen y todas las demás cosas malas y negras que en ellos nos causan horror, no son más que efecto de su abandono y ausencia de educación cristiana.

Así como el hierro que no se trabaja se enmohece, y la tierra que no se cultiva se cubre de abrojos y espinas, del mismo modo la niñez abandonada a sus propios instintos y expuesta a los malos ejemplos y perversas insinuaciones, se desmoraliza y pervierte para acrecentar el número de facinerosos y patibularios, lacra y vergüenza de la sociedad.

La mayor parte de los criminales y anarquistas lo son porque nadie se toma el cuidado de educarlos, porque no conocieron caricias ni sonrisas de amor, porque cuando niños, no hubo quien les alejara de la calle y de sus malos ejemplos, porque nadie se recordó de ellos sino para perseguirlos y despreciarlos; porque no hubo una alma buena que, compadecida, despertara en ellos el ángel que dormía bajo los sucios harapos, sofocado por sus instintos de fiera, ni quien, dándoles la mano, les alentara a seguir el camino de la honradez y del bien.

« Si yo hubiera conocido a los sacerdotes cuando niño, decía Ravachol al pie del patíbulo, no me vería donde me veo ahora ».

Ese es el mal que vienen a remediar los Oratorios festivos. Su objeto es alejar a los niños y jóvenes de la calle y sus peligros, especialmente

en los días festivos, en que, doloroso es confesarlo, se ofende más a Dios en lugar de bendecirlo. Para ello se ponen en juego todos los medios que la caridad industriosa aconseja. A la buena acogida y palabras de amistad y cariño, se unen los juegos y honestas diversiones, el canto, la música y la gimnasia, la enseñanza religiosa, la frecuencia de los sacramentos, todo cuanto sirva para instruirlos y educarlos, formar su honradez, prepararlos para las luchas de la vida y al cumplimiento de sus deberes familiares, sociales y religiosos restituyendo de este modo a la sociedad hombres probos y a la Iglesia hijos obedientes y fieles.

Atraídos por el trato afable, caritativo y cariñoso, al Oratorio festivo acuden jóvenes y niños que jamás hubieran puesto los pies en la iglesia. Poco a poco se aficianan, encuentran gusto en todas las diversiones, que los directores fomentan para que se expansionen a placer; se canta, se ríe y charla sin que a su vivacidad natural se pongan más límites que el respeto mutuo, las reglas de buena crianza y evitar la ofensa al Señor.

Y cuando los ánimos están preparados, cuando satisfechos de los juegos y de las atenciones e interés que por ellos han manifestado los catequistas, se inclinan a corresponder con gentileza, el Director los reúne en la capilla, y, con palabra fácil, suave y alentadora, les instruye en las verdades de la fe, les muestra la hermosura de la virtud, en contraposición a la fealdad del vicio; la tranquilidad y alegría de los que cumplen con sus deberes de cristianos, tan diferente de la triste vida de los hijos pródigos, para concluir presentándoles en cuadro arrebatador la grandeza del premio, las delicias que Dios reserva para los buenos en la otra vida.

Imposible calcular la trascendencia, el efecto de estas pláticas religiosas en los áridos corazones que las reciben como los campos sedientos el agua de primavera.

Los que hemos tenido la fortuna de trabajar o asistir a esas reuniones de los Oratorios festivos y hemos podido comparar la expresión de los rostros de los niños que escuchaban extáticos las saludables enseñanzas, con la de los golfllos que, con cara de hambre y de miseria, con el vergonzoso estigma de prematuros desórdenes cruzan con aire de suicidas nuestras calles, no salimos de nuestro asombro.

Y lo que más consuela es el pensar que esos bienes que se prodigan en el Oratorio no se limitan a los niños que los reciben. Muchas veces los hijos son los instrumentos de que se vale la Providencia para convertir a los padres. Con frecuencia confortadora los tiernos apóst-

toles salvan a familias enteras. Semejantes a los pajarillos que llevan en su pico la semilla fecunda a las torres y rocas inaccesibles donde al poco tiempo florecen, los niños suelen llevar del Oratorio a sus padres y amigos algún granito de la palabra divina que dejan caer ingenuamente, no siendo raro que esa semilla germine en el corazón de los padres y produzca frutos más copiosos que en sus mismos hijos.

Y no se crea que son únicamente los católicos los que observan y aprecian la benéfica labor de los Oratorios festivos. Hombres tan poco afectos a la Iglesia y espíritu cristiano como el célebre profesor de antropología de la ciudad de Turín, César Lombroso, han manifestado, en ocasiones, la estimación que les merecía su provechoso influjo en bien de la sociedad y en particular de la clase humilde. Cuando en 1893 se lamentaba en su cátedra de medicina de la plaga del alcoholismo y sus estragos, reconociendo la inutilidad de las medidas tomadas por las autoridades para combatirla, señaló los Oratorios festivos como medio eficaz y el más práctico para conseguir los resultados perseguidos.

Y no sólo Lombroso, cualquiera que conozca y deplora los males que aquejan a la sociedad y se dé cuenta del funcionamiento y finalidad de esos centros no puede dejar de reconocer las inmensas ventajas y regeneradores efectos que con ellos se consiguen.

Cuando a pobrecitos indigentes que, a más del pan y el abrigo les falta el amor y ruedan, arrastrados por la miseria y el desamparo, hacia el crimen y el patíbulo, se les abren, como arca salvadora, las puertas del Oratorio, donde, después de remediar sus necesidades más perentorias, se les instruye y enseña a mirar al cielo, procurándoles a continuación un medio de ganar honradamente la vida, no se puede menos de alabar la caridad cristiana que da vida a esas salvadoras instituciones sociales.

¡Ah! si en aquella opulenta ciudad, grabada en la memoria de todos con resplandores de fuego, hubieran funcionado los Oratorios festivos más abundantes que los centros corruptores sostenidos por Ferrer, seguramente no se hubieran lamentado los horrendos crímenes que llenaron de espanto al mundo y de baldón y luto a la caballería capital que mereció un día los cumplidos elogios de Cervantes. Aquellas hienas que, después de reducir a pavesas lo que la pica no pudo demoler, se cebaron ignominiosamente en las momias y cadáveres que respetan hasta los antropófagos, lo hicieron porque la propaganda impía y la escuela sin Dios, revolucionaria había sofocado en ellos

todo sentimiento de piedad y de honor, sembrando en sus corazones el odio que no produce más que muerte y destrucción.

Esas lecciones sangrientas deben convencernos de que sólo una educación sólidamente cristiana puede alejar de nuestra sociedad los peligros que de continuo nos amenazan. De poco sirve la fuerza sin la persuasión. El hombre no se sobrepone a sus pasiones y se corrige de sus defectos sino ante el imperioso mandato de la Divinidad.

Alejemos a los niños del arroyo y enseñémosles el catecismo, no de otro modo podremos salvar a la juventud y con ella a la sociedad.

« Quien quiera reformar una población, dejó escrito el gran renovador del siglo 19, D. Bosco, no encontrará medio más eficaz que el Oratorio festivo ».

TESORO ESPIRITUAL.

Además de la indulgencia plenaria diaria e indulgencia de 400 días, aplicables a las almas del purgatorio que, según la última concesión de Pío XI, podemos lucrar, siempre que unamos a nuestro trabajo cualquier devota invocación, pueden ganar los Sres. Cooperadores Salesianos, cumpliendo los requisitos de costumbre, *Indulgencia plenaria*:

- 1º El día que se inscriben en la *Pía Unión*.
- 2º Una vez al mes, a elección de cada cual.
- 3º Una vez al mes, asistiendo a la conferencia.
- 4º Asimismo, una vez al mes, el día en que hagan el Ejercicio de la Buena Muerte.
- 5º El día que por primera vez se consagren al Sagrado Corazón de Jesús.
- 6º Siempre que hagan Ejercicios espirituales durante ocho días seguidos.

Además, los siguientes días del mes de *Enero*:

- El 1 Circuncisión de N. S. J. C.
 » 2 Smó. Nombre de Jesús.
 » 6 Epifanía de N. S. J. C.
 » 18 Cátedra de San Pedro en Roma.
 » 25 Conversión de San Pablo.
 » 29 San Francisco de Sales.
 Sagrada Familia.

También pueden ganar otras muchas *indulgencias plenarias y parciales*, y gozar de varios *privilegios*, como puede verse en el Reglamento o « Cédula de admisión a la Pía Unión », a la cual nos remitimos.

En las Pascuas de Navidad

El aguinaldo del Pobre.

No hace muchos años todavía.

Edificada sobre una risueña colina a cuyos pies se extiende exuberante de riqueza una hermosa vega que ciñe en lontananza envidioso el mar, se asentaba, como nido de palomas, una casa de Don Bosco.

Sus moradores, casi todos hijos de la noble Francia, se preparaban al generoso apostolado de las Misiones, sostenidos con la caridad de sus hermanos, los buenos hijos de San Luis.

Quiso, con todo, la sabia Providencia probar la virtud de los que escogía para ministros suyos, escaseando la limosna que era su pan cotidiano.

Se acercaban los días alegres de las Pascuas de Navidad, fiestas en que el regocijo se expande por el mundo cristiano; la Iglesia viste de gala sus altares y entona sus hosannas de triunfo más delicados, expresivos y sonoros, mientras difunde por el amor de su encendida caridad, abriendo con largueza las manos de sus pudientes hijos en favor de los menesterosos de su crecida familia: niños, pobres y desvalidos, el regocijo en los hogares.

Como hombres de fe, sabían muy bien que Jesús nunca está más cerca que cuando se oculta, y que a los momentos de aridez y aparente desamparo, soportados por su amor con resignación cristiana, responde con largueza, regala en abundancia; por eso rezaban con más ardor, cantaban con acentuada confianza el dulce « Regem venturum Dominum » que debía traerles, con los carismas celestes, el aguinaldo de Pascuas.

* * *

Es la víspera de la gran fiesta. Por la suave pendiente de la colina sube sudoroso, a pesar del vientecillo helado, un venerable anciano con un saquito a la espalda.

Se le ve que goza; en vano intentaría ocultar la alegría que le embarga, porque se refleja en el semblante, en la sonrisa que dibujan sus labios.

Llama al Director de la casa, a quien conoce, para darle una agradable sorpresa. Ignora, sin embargo, que es la amable Providencia quien lo mueve y el Niño Jesús quien dirige sus pasos.

Padre, le dice algo emocionado al Director

que le contempla con maravilla, este año me ha ido muy bien en la parroquia. Después de cubrir mis gastos aun me avanzan estos ahorrillos que pongo a su disposición, y extendió sobre la mesa el contenido del saco, 180 francos en calderilla que eran el fruto de sus economías con la exigua asignación de sacristán.

Es bien poca cosa, es verdad, pero mi pobreza no me permite llegar a donde quisieran mis deseos. Acéptelo, en obsequio al Niño Jesús y como ayuda para la formación de sus misioneros, de quienes esperan los infieles su conversión y Dios se promete tanta gloria.

Y se disponía el buen hombre a salir, satisfecho de su obra, a no pararlo el Director de la casa, que, conmovido hasta derramar lágrimas, quiso hacerle ver que era el instrumento de la amorosa Providencia, cuya mano quería besar en la que tan oportunamente les socorría.

Al año siguiente y en día muy cercano a la misma fecha, un hermano del viejo y caritativo sacristán, ya conocido, vino a sacar al buen Director de apuros algo más serios. En vísperas de pagar una crecida suma, a que no sabía como hacer frente, se presentó el humilde campesino, que bien mostraba por las trazas estar cortado de la misma tela de su hermano, diciéndole con la sencillez e ingenuidad de un niño: He vendido unas tierrecillas, y como ya somos viejos y no tenemos hijos, he convenido con mi hermano ponerlo en manos de la Providencia para que lo reparta entre sus protegidos, y le entregó doce mil francos, que era el producto íntegro de la venta de sus fincas.

Quiso el Director que, al menos, se reservaran la mitad para casos imprevistos, pero lo rehusó el buen viejo diciendo que jamás Dios les había dejado faltar nada, y que, además, su hermano aun ganaba para los dos.

¡Almas cristianas y generosas!

Al poco tiempo, el Señor llamaba al cielo al sacristán, que murió como había vivido, como un santo, y el campesino subía a pasar los últimos días de su vida al nido salesiano, donde le recibieron gozosos los futuros misioneros.

El niño Jesús premia con creces en el cielo y aun con el ciento por uno en esta vida, el vaso de agua que se da en su nombre para remediar la necesidad de los menesterosos, especialmente de los niños abandonados, que son la pupila de sus ojos.

Sobre las Misiones Salesianas

Del discurso del R. P. Fierro en el Congreso Eucarístico Misional de Bogotá (Colombia)

... Para dar siquiera mediana idea de las Misiones Salesianas, necesitaríamos un tiempo del cual carecemos. Limitémonos, pues, a recordar los orígenes de nuestras Misiones.

Es una historia, como de D. Bosco, dulce-mente misteriosa, flotante en un ambiente perfumado de suave poesía, cual esas narraciones que los grandes educadores les hacen a los niños para que al cerrar sus ojitos, presos del sueño, se duerman con apacibilidad y vean y conversen con sus hermanos los ángeles.

Ya sabéis que a D. Bosco le hablaba el Señor en ensueños. Estos ensueños los tenía casi siempre durmiendo; pero a veces le sobrevenían en plena vigilia, en esos deliciosos momentos del soñar despierto, que suelen ser los más bellos de la existencia humana. ¿Recordáis aquella escena de un niño moribundo, a quien D. Bosco iba a administrar los últimos Sacramentos? ¿y cómo al entrar al aposento vió una paloma revoloteando por encima de la cama y dejado caer sobre el moribundo un ramito de oliva? ¿Recordáis que también ve a los dos lados del lecho unos hombres extraños, de color cobrizo, de mechones ondeantes sobre la frente y las orejas, vestidos con unas pieles de animales, para D. Bosco desconocidos? El genio profético de nuestro Padre ve en ese niño a un Misionero, al primero de sus Misioneros; aun no tenía fundada ni mentalmente su Congregación y ya entrevé que tendrá hijos misioneros. Comprende los designios de Dios sobre aquel niño, y le dice: — Juanito, escoge entre la vida y la muerte. — Oh D. Bosco, la muerte, porque ahora estoy preparado. — No será, hijo mío; tú sanarás, e irás con el Crucifijo al pecho y el breviario bajo el brazo, a convertir los infieles, a incorporar en la civilización cristiana tribus numerosas.

Y sabéis que el niño curó, y que fué el primero de los sacerdotes de D. Bosco, y el primero de sus misioneros, y el primero de sus Obispos, y el civilizador de extensos territorios; y que hoy nonagenario casi, pero robusto y en pleno goce de sus facultades físicas y espirituales, responde al nombre del Eminentísimo Cardenal Cagliero.

Años más tarde del anterior ensueño, cuando D. Bosco tenía ya Salesianos e Hijas de María Auxiliadora, si bien en escaso número, tuvo uno nuevo, esta vez ya mientras su cuerpo

dormía. Estaba en esos días muy ocupado en pensamientos misionales. Cerca de su aposento tenía unos mapas en que marcaba los sitios, inmensos, en donde todavía no brillaba la luz del Evangelio; y rogaba al Padre de la Familia Humana que enviara Trabajadores a su mies, apóstoles que redimieran a tantas almas por el demonio mantenidas aún en las tinieblas y sombras de la muerte. Y soñó, soñó durante toda una noche entera.

Vió una gran llanura, sin montes ni colinas, extensión inconmensurable, mar de arenas y de yerbas en cuyo horizonte se juntaban el cielo y la tierra. Allí vagaban muchedumbres humanas de tipo antropológico ya conocido por él; no sabía bien si en libros o en sueños, pero en fin, no le eran desconocidos: su color era cobrizo; sus cabelleras luengas; medio cubrían sus carnes con unas pieles de animales para él desconocidos; los hombres manejaban largas lanzas; de ellas unos llevaban colgando sangrientas piltrafas de carne humana, otros cabezas de esos animales con cuya piel se cubrían; y los vió cazando « guanacos », que éstos eran los animales desconocidos; y los contempló peleando ora entre sí, ora con otras tribus. D. Bosco presencia la batalla; el suelo está sembrado de cadáveres. El siente el natural horror por la sangre vertida. En esto, allá en la extremidad de la llanura, y como viniendo del mar, asoman los Misioneros; llevan los sayales de S. Francisco; pero los indios se abalanzan, y los destrozan... Asoman otros; probablemente los hijos de Santo Domingo; y los salvajes los despedazan también. ¡Oh! los hijos de Ignacio de Loyola, ¡cuán marciales, cuán decididos! pero los bárbaros los destrozan igualmente, y en sus lanzas ostentan las preciosas cabezas como trofeo.

Hasta aquí es la historia del pasado. Va a empezar la historia — que parece leyenda, — del porvenir. Asoman otros escuadrones de Misioneros. Tiende la vista. Los conoce muy bien: son sus hijos; al frente marcha el niño curado antaño milagrosamente. Van a la muerte. ¡Oh! hay que detenerlos; tanto más que no van solos; a corta distancia caminan, majestuosas en su afabilidad, las Hijas de María Auxiliadora. Grita, no le oyen y siguen avanzando; corre, no lo ven, y adelantan más y mas.

¡Oh! ¿qué sucede? Sus hijos están incólumes;

siempre adelante y siempre cantando y tocando instrumentos musicales; el Salesiano de siempre, con el divino arte por compañero, con la alegría en el rostro, en el paso, en todo. Los salvajes han avanzado también. Unos y otros se han mezclado. Todos están arrodillados, y cantan. Es una melodía muy conocida. Si la entonan sus hijos del Oratorio todos los días; si con ella los suele él arrullar. « *Lodate Maria, o lingue fedeli...* ».

La sinfonía es inmensa; la ronca voz del desierto inculto se ha mezclado a las dulcísimas que se criaron a las orillas del mar latino; juntas suben al cielo cual nube de incienso; la naturaleza entera forma coro de alabanzas al Creador Omnipotente.

Nueva maravilla. Una procesión. Un sacerdote, siempre el niño de antaño, lleva en sus manos el Ostensorio con la Hostia Santa. Jesús ha tomado posesión de aquellas tierras. Los Salesianos, fieles a sus costumbres, hacen triunfar a Jesús Sacramentado en el corazón de los habitantes del desierto, como lo han hecho triunfar en el corazón de los niños de Italia.

A las notas de un himno D. Bosco se despierta. Ha soñado; pero su vocación misionera está asegurada. En el sueño ha visto la voluntad de Dios, y hay que realizarla a todo trance.

Pero ¿cuál es la tierra que Dios le ha mostrado?

Desde aquel día D. Bosco emplea todos sus momentos libres en consultar geografías, libros de viajes, estudios antropológicos.

La misma Providencia lo saca pronto de dudas: llegan los enviados del pueblo argentino a pedirle Misioneros para las Pampas y la Tierra del Fuego. Por las referencias que de los indios le dan, comprende que coinciden perfectamente con las de sus sueños. Por Jefe de la expedición no nombra el niño de antaño; demasiado lo necesita allí, a su lado; pero la Providencia corrige el nombramiento, y al niño de antaño le toca la gloria de fundar las Misiones Salesianas.

Lo que ha pasado después, es harto sabido para que lo recordemos aquí.

Otra noche en sueños recorre toda la América de Sur a Norte. Un ferrocarril que arranca del mismísimo estrecho de Magallanes la atraviesa toda, hasta empalmar con el de Nueva York al Canadá.

Y en nuestras fronteras Amazónicas ve una cosa que nos interesa: allí, en el Vaupés, ve que sus hijos que descienden del Norte, los colombianos, se unen con los que suben del Sur, del Brasil.

¡Oh! cuando nosotros estábamos en las Misiones de San Martín, y en un rato de entu-

siasmo aventurero bajamos al Guayabero... la imaginación nos hacía ver a nuestros hermanos que, remontando el Amazonas y el Río Negro, llegaban a abrazarnos...

Pero lo que fué un arranque generoso del P. Evasio Rabagliati, la realidad lo hizo de otro modo; por escasez de personal hubimos de ceder nuestras misiones de San Martín a otros misioneros. Mas en cambio, nuestros hermanos del Brasil han efectivamente venido, y su venida se debe indirectamente a nuestro Gobierno, al Gobierno de Colombia; él quizá no lo sepa, y voy a revelárselo. Las Misiones colombianas del Caquetá (con las cuales no sé si somos lo generosos que es deber) llamaron la atención y preocuparon al gobierno previsor del Brasil; y como todo político que merezca este nombre, (no de bandería sino en su genuino significado de « hombre que posee la ciencia de gobernar a los hombres ») sabe que la mejor manera de asegurar los límites de las naciones, cuando aún no han sido definitivamente fijados o... cuando se desea modificarlos en provecho propio, es vincular los habitantes al suelo nacional... o... que se desea venga a ser nacional y vincularlos con intereses que los hagan amar a la Patria; y entre éstos los principales son los religiosos y los económicos; y todo esto lo garantiza una buena Misión cuando esos territorios son vírgenes... los políticos brasileños, que ante todo son patriotas, pensaron que no debían desamparar esos indios que vagan en los inmensos territorios de la cuenca hidrográfica del Amazonas y sus grandes afluentes que marcan límites entre el Brasil y Colombia. ¿A quién llamar? Los Salesianos tienen ya importantísimas Misiones en el Centro del Brasil. Con la Religión han enseñado la Agricultura, las Artes, el amor a la Patria. ¡Pues llamar a los Salesianos! Y tanto hicieron, que a pesar de la escasez de personal, el P. Albera aceptó la Misión, no sin ordenar antes — medida de prudencia — al veterano P. Bálzola, que marchara a explorar el territorio. Y marchó.

Como se trataba de sitios desconocidos, poblados de gentes que podían ser peligrosísimas, surcados de ríos, torrentes, ciénagas; cubiertos de selvas enmarañadas, infestados de alimañas de todo género, el Gobierno quiso que el Misionero explorador fuera acompañado de una pequeña escolta.

Embarcaron en el Amazonas, pasaron al Río Negro, vinieron hasta el Vaupés. ¿A quién no le viene el deseo de poner pie en territorio de otra nación cuando llegamos a sus confines? El P. Bálzola bajó al territorio colombiano, oró por nuestra prosperidad, recordó el antiguo sueño de D. Bosco; y mientras lamentaba que

los Salesianos de Colombia hubiésemos cedido nuestro campo, que limitaba con el que la obediencia le iba a confiar a él: vinoles a los soldados brasileños el inocente deseo de bajar a nuestra tierra y cazar algún bicho de los nuestros. ¡Oh! el patriotismo colombiano! Del tronco de un árbol añoso, donde habían fabricado su panal, se desprende un enjambre de abejas y los constriñe a reembarcarse en sus canoas.

dicha la última palabra; fácil es que las tengamos; hoy carecemos de personal, pero ¿no estáis vosotros acaso? ¿No sois centenares? Tengo confianza de que no pocos os alistaréis en las filas Salesianas, y entonces...!

El patriotismo así es bello y santo: es emulación para llevar al alma de los pueblos la Religión que redime y eleva; para darle al suelo bendito en que plugo a la Divina Bondad ha-



Jornaleros del Assam que esperan trabajo.

El P. Bálzola narraba el hecho en la basílica de María Sma. Auxiliadora de Turín y decía: « Colombia no tiene allí ni un soldado, ni un mojón que demuestre su soberanía, pero sus abejas y sus avispa protestan ante el sólo intento de violación, aun inocente y burlesco, de su territorio nacional. En ese país todo es idealmente bello ».

Antes de abandonar el Padre nuestras aguas recibió la visita de un Antiguo Alumno nuestro. El sueño de D. Bosco no quedaba ya sólo en la categoría de lo futurible, alguna realidad efectiva tenía.

¡Niños! las abejas nos han dado una soberana lección de patriotismo. ¡Niños! los Salesianos ya no tenemos misiones en las tierras infieles que aún nos quedan en la Patria; pero no está

cernos nacer, esplendor y grandeza; los pueblos, al igual que los Misioneros, rivalizarán, sí, pero no en egoismos, ni en violencias, mas en amor; respetando mutuamente los confines que la Providencia les ha asignado, no tendremos inconveniente en comunicarnos, en mezclarnos para avivar los amores santos y puros, los ideales comunes, la confraternidad de la Raza, la fraternidad más alta y grande, y universal de la Religión de Cristo, de la que hace de todo el universo un solo rebaño bajo el cayado de un solo Pastor: un Pastor visible: Pedro, el Papa; un Pastor invisible, que es el verdadero Pastor, de quien el otro es simplemente el Velo tras el cual se oculta: Cristo.

(Del discurso del P. Fierro).

El Eminentísimo Card. Benlloch en la Argentina

Visita al colegio salesiano "Pío IX" y al de "María Auxiliadora" de Almagro.

Dando una muestra magnífica de su admiración y cariño hacia la obra de Don Bosco, Su Eminencia el Cardenal Benlloch visitó el día 25 el Colegio Pío IX.

Fué la primera visita que dispensó a los establecimientos católicos de enseñanza.

Fué recibido con las dianas de los Exploradores de Don Bosco y los acordes de las bandas de León XIII y Pío IX.

Al apearse de su carruaje el ilustre purpurado fué calurosamente aplaudido por unos 2000 niños de los colegios Pío IX, León XIII, Santa Catalina, San Francisco de Sales y Capilla Italiana.

Al dirigirse al estrado, previamente preparado, impartió muchas veces, verdaderamente emocionado, Su Apostólica Bendición.

Perdidas en los espacios las vibrantes notas del Himno Nacional y de la Marcha Real Española, comenzó la serie de los discursos ocupando sucesivamente la tribuna el R. P. Nicolás Esandi, algunos alumnos del Colegio y el R. P. Salvador Tortosa.

Luego lleno de bríos y entusiasmo, mostrando en sus ojos toda la emoción que llenaba su pecho, alzóse el Cardenal para dirigir a su vez la palabra del agradecimiento y del aliento en la obra educadora, a los Padres Salesianos y a las dignas Cooperadoras de la Obra de D. Bosco.

Felicitó a la República Argentina por contar en su seno a tanta juventud cristiana y entusiasta, agradeció el homenaje, recordó el fin y los deberes de todo joven estudiante y artesano, y encomió con palabras de fuego la gran obra silenciosa, pero muy meritoria que desarrollan en bien de la niñez las Damas Cooperadoras.

Dijo que el conato de todo argentino debía ser conseguir el cielo; pues eso era lo que indicaban con sus colores azul y blanco, los colores del cielo.

Y terminó presentando a todos, a fuer de delegado y representante, los saludos de S.S. el Sumo Pontífice y de S. M. el Rey Alfonso XIII.

Arrodilláronse los niños y el Cardenal Benlloch, con toda solemnidad, impartió nuevamente su bendición que descendió sobre aquellas frentes, profundamente inclinadas, como señal franca y sincera de lo mucho que había herido su corazón de Padre la fe sencilla e inocente de tantos niños.

Acompañado del Rmo. P. Inspector y de las Damas Cooperadoras, visitó los talleres del Colegio Pío IX quedando altamente impresio-

nado y admirado de lo mucho que está arraigada y del mucho bien que hace en la República Argentina la Obra de Don Bosco.

Llegue, una vez más, desde estas líneas al Emmo. Purpurado la profunda gratitud que hacia él guardan los Superiores y alumnos del Colegio Pío IX y escuche benigno Dios sus ardientes plegarias, concediéndole la más completa felicidad en todos los viajes que aún debe realizar a través de la América y el más risueño resultado en todos los asuntos de su elevada misión como representante de la Santa Sede y del Rey de España.

Visita al colegio "María Auxiliadora" de Almagro.

Terminada la visita del Eminentísimo Cardenal al colegio Pío IX, pasó con su comitiva al colegio María Auxiliadora. Abierta la puerta mayor de la elegante capilla, profusamente iluminada, entró su eminencia a los acordes del órgano y del coro de alumnas, que entonó un magnífico « *Salvum fac* » del maestro Volpi. Después de orar breves instantes ante la imagen de María Auxiliadora, salió su Eminencia de la capilla, bendiciendo a su paso a las numerosas Cooperadoras, hermanas, alumnas y ex alumnas, que llenaban literalmente las tres espaciosas naves.

Subió en seguida al salón de actos, donde las educandas desarrollaron un bonito programa. Cantaron en su honor un brillante himno de Anfossi, seguido de un cuadro vivo, representando « la confraternidad hispano-argentina, coronada por el ángel de la gloria ». Este artístico cuadro mereció los más encomiásticos elogios del Eminentísimo Purpurado, quien solicitó su fotografía.

Acto seguido la señorita Delia Allén declamó una poesía de ocasión, dando la bienvenida al ilustre visitante, que fué muy aplaudida y que lamentamos no reproducir por la carencia de espacio.

Una encantadora niñita se adelantó luego a ofrecerle flores, que arrojó a las plantas del Eminentísimo Cardenal, quien conmovido, púsose de pie y vuelto a las alumnas les dirigió emocionantes palabras, tomando como tema las flores ofrendadas, con las que comparó a la niñez y juventud que se educa en los colegios de María Auxiliadora. La vibrante e inesperada palabra del Cardenal fué calurosamente aplaudida por las 700 alumnas del colegio, que le rodeaban.

Después de una rápida visita por el interior del colegio, durante la cual tuvo palabras de aprobación para la obra que realizan las Hijas de María Auxiliadora, se retiró del establecimiento altamente complacido.

Nuevos operarios al campo de las Misiones

El día 21 de Octubre se verificó, en la Basílica de María Auxiliadora, la despedida tradicional de los Misioneros Salesianos. La conmovedora ceremonia que una vez al año, por lo menos, se viene repitiendo desde hace muchísimo tiempo, no ha revestido en el presente año menor realce que en los precedentes. Fué

Estas escenas llenan el corazón y la mente a un mismo tiempo. No sólo es una ternísima ceremonia, un rasgo exquisito de caridad cristiana lo que presenciamos conmovidos y nos arranca dulces lágrimas; este espectáculo de te es un haz de luz divina que ilumina la conciencia cristiana con un brochazo vívido.



Grupo de nuevos Misioneros.

aún más solemne, si cabe, por la doble circunstancia de hallarnos próximos al cincuentenario de las Misiones salesianas (1875-1925) y haber dado en persona el adiós a los Misioneros salesianos el primero y más glorioso de todos, el Eminentísimo Cardenal Cagliero.

Los 55 Misioneros, de rodillas en el presbiterio, junto con las 15 Hijas de María Auxiliadora que ocupaban la balaustrada, ante el Santísimo Sacramento, de manifiesto, y bajo las maternales miradas de María Auxiliadora, rodeados de una multitud creyente, ansiosa de contemplarlos y bendecirlos, renovaban una vez más el cuadro de líneas vigorosas que desde hace cincuenta años atestigua la perenne juventud heroica de la Congregación de Don Bosco. El Venerable Padre no podrá menos de sonreír desde el cielo y bendecirlos también, como cuando vivía.

Estamos persuadidos de la clarividencia providencial que ha guiado siempre los pasos del Venerable Padre Don Bosco; lo estamos también, y más aun de la clarividencia de la Iglesia, ilustrada por sus santos, regida por sus pastores, encabezada por el Papa. Basta haber hojeado la historia para hacerse cargo del bien que la Iglesia de Jesucristo, por medio de los Romanos Pontífices, ha realizado en el mundo, aun en horas difíciles y obscuras concertando con tino seguro, porque divino, todas las directivas, salvando victoriosamente todas las situaciones, adivinando, en una palabra, los tiempos y las razas: pudiendo decirse de ella que ha sido la madre de Europa, a quien se debe la civilización en todas sus fases, desde la Edad Media a la Moderna y Contemporánea.

Ahora, pues, que están de moda, más que los estudios, las preocupaciones sociológicas, y

a más de un cristiano de fe menguada asalta un instante de duda, digamos de filial incertidumbre y pena por la civilización cristiana; no debemos olvidar las promesas de Jesuérsto a su amadísima Esposa, la Iglesia, y tengamos por indiscutible que Ella, ahora como antes, adivina los tiempos y sus necesidades, camina con pie seguro por una ruta divina. Y si hay un deber sagrado en estos momentos, es sin duda el de preguntarnos: ¿Qué dice Roma? ¿Qué piensa, qué quiere el Papa? Que en ese pensamiento está el gran remedio que la Iglesia tiene para las dificultades de la hora presente. Pues el Papa quiere las Misiones, propaga las Misiones.

Y si ya los Salesianos eran Misioneros desde los tiempos de Don Bosco, la palabra de orden del Papa actual, ha sido para el corazón del tercer Sucesor del Venerable Fundador un acicate incomparable. No es este el lugar de hacer la enumeración ni de los territorios de Misión que han aceptado los hijos de D. Bosco, ni las obras de Propaganda pro Misiones y vocaciones misioneras que han llevado a cabo. Tenemos ante nuestros ojos el testimonio más elocuente que darse pueda en este escuadrón de Misioneros, reunidos un instante a los pies de María Auxiliadora para desparramarse, acto seguido, por el mundo entero, desde la China a la América, y desde la Australia a la India y al Africa.

Terminadas las Vísperas y una sentida plática, el Cardenal Cagliero impartió solemnemente la Bendición con S. D. M. A continuación, procedió el eminente purpurado a la entrega del crucifijo a cada misionero. Era armarlos andantes caballeros de Cristo, poner en sus corazones y en sus manos el arma divisa con que vencerán obstáculos sin cuento y en cuyo beso, apretándola entre los helados dedos, en la actitud en que esculpían a los muertos caballeros sobre las piedras sepulcrales, se dormirán un día abrumados por las fatigas de la lucha, para despertar triunfantes en el cielo.

Luego habló el Cardenal, tejiendo un himno de gratitud a María Auxiliadora, evocando las glorias pasadas al resplandor de las presentes. ¡Cincuenta años de Misión Salesiana! Un tiempo, la Misión salesiana era la virgen Patagonia, salvaje e inmensa, pero apenas un punto sobre el mapa: hoy la Misión salesiana es el mundo. La voz del venerando anciano cobra timbres juveniles, toda su persona se transfigura a la luz de la evocación radiosa.

Recitáronse las preces de los caminantes, tan llenas de tiernas solicitudes y bendiciones, después de lo cual, dió el Cardenal su bendición — en nombre del Papa, de María Auxiliadora y de Don Bosco — a los Misioneros.

Las miradas de éstos se elevaban de tanto en tanto, empañadas por dulces lágrimas, al clásico cuadro desde donde la Madre de su vocación parecía sonreírles.

Luego los Misioneros empezaron a desfilar delante de los Superiores, que les abrazaban enternecidos y daban los paternales consejos que los Misioneros guardarán celosamente en el fondo de su corazón mientras vivan.

¡Con cuánta emoción cumple su parte de padre en esta escena de familia el sucesor de Don Bosco, Don Felipe Rinaldi!

Pasan los Misioneros — los cofazones de apóstoles que nunca han faltado en la Iglesia, desde la aparición del Cristianismo hasta nuestros días. Los hay sacerdotes y los hay laicos; algunos de poblada y hermosa barba, dicen en sus fisonomías que ya han trabajado, tal vez muchos años, en la viña del Señor; otros son casi niños, han recibido la sotana esa mañana misma; pero van cantando triunfantes el gran himno de la juventud cristiana, ardientemente apostólica, en quien tienen puestos sus ojos Dios y la Iglesia Santa. Pasan todos, lentamente, y saliendo del presbiterio, cruzan la iglesia, con el crucifijo resplandeciente al pecho, entre las compactas filas de pueblo que aguardan hasta el último instante para verlos, saludarlos y bendicirlos.

Ponemos fin a nuestra reseña con un pensamiento. Decíamos a un niño que, de pie sobre un banco, contemplaba sin pestañear la ceremonia. ¿Te gustaría también a tí ser misionero? Sí, sí, fué su respuesta, decidida y prometedora. Con lo cual entendemos decir que el ejemplo de esta juventud apostólica despertará la llama del celo en otras almas: en las que presenciaron la ceremonia y también, ¿por qué no? en las de los que lean la reseña. Hay que pensar desde ahora en el adiós próximo de la nueva falange de misioneros que sucederá a la presente. Llama es esta que se propaga. Veréis que, andando el tiempo y quizá no muy tarde, siguiendo el ejemplo de Don Bosco que, es ya casi una característica salesiana, emprender nuevas obras sin esperar a concluir las que traemos entre manos, fiados en Dios que las bendice todas, y cómo esas Misiones darán, a su vez, misioneros para otras tierras más necesitadas.

Seamos generosos con las Misiones, porque, como decía el Cardenal Cagliero, comentando a este respecto las palabras de un celoso obispo de Francia, por cada misionero que parte florecen diez vocaciones en la tierra que las dá.

DE NUESTRAS MISIONES

Una semana de Misión entre los Bhoi del Assam. (I)

(Continúa la relación del misionero P. Bonardi).

Al pie de la oleografía de Don Bosco, que, con la de María Auxiliadora llevo siempre conmigo en las correrías apostólicas, escribimos con lápiz y en lengua Khassi la siguiente declaración:

HA KA KYRTENG U KPA, BAD U KHUN, BAD U MYNSIEM BAHKUID. AMEN. — HA KA SHGI U TRAI KABA AR SHWA KA PASKA — I8 TARIK LYBEAR 1923 U LA WAN HANGNE U PHADAR PAULUS BONA S. C. KUM U NONGBUJLI JONG U MONSIGNOR MATHIAS, U PREFECT APOSTOLIC JONG KA ASSAM, BAD HADIENG U LA PULE IA KA M A S S KABA NIEGRONG, BAD LA KYRKHU IA KANE KA JAKA, BAD KI IING BAROH - RYNGKHAT BAD KI RANGBAH - KI LA MON BAN KHOT KYRTENG IA KANE KA SHNONG DON BOSCO. HARUM DON KI KYRTENG JONG KI RANGBAH KIBA ILA AI KIRTENG HA KANE KA SHNONG. P. A. Bonardi S. C. - Stanislaus Doy Sing - U Dan - U Len - U Son - U Tom - U Khusi

Que vertido en castellano dice:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén. — El día del Señor, 18 de Marzo 1923, antevíspera de Pascua, llegó aquí el sacerdote salesiano Rdo. Don Pablo Bonardi, que, como delegado y en representación de Monseñor Mathias, Prefecto Apostólico del Assam, celebró la Santa Misa, la primera en estas tierras, y bendijo, después, nuestros campos y cabañas.

De común acuerdo con el Rangbah, jefe, y todos los vecinos, se puso al pueblecito el nombre de Don Bosco. Firman: P. A. Bonardi, Salesiano Estanislao Doy Sing - U Dan - U Len - U Son - U Tom - U Khusi.

Como no sabían firmar, pues son analfabetos, tuvo que hacerlo por todos nuestro catequista, contentándose los jefes con sellar su firma, lo que hacen de la manera más curiosa. Mastican unos bocados de Kvvai, extraña pasta que deja la boca como si engulleran minio y, después, mojado la yema del dedo pulgar en la ensangrentada lengua, lo colocan, a modo de sello, sobre la rúbrica. El Rangbah mayor,

por su parte, tomando una aguja de bambú, enhebrada con hilo negro que las mujeres tuercen con fibra de plantas de la selva, basteó el escrito terminando el dibujo con un pequeño triángulo, dentro del cual pegó tres granos de arroz, cocidos aquel día, con lo que significaba, que tanto él como su pueblo se adherían de corazón a cuanto se estipulaba en aquellas líneas.

Esta oleografía, cerrada en un canuto de bambú, debe conservarse en la cabaña donde se celebró la primera misa, junto al cuadro de María Auxiliadora.

No faltará quien tome a risa el modo extraño de sellar las rúbricas; pero cada pueblo tiene sus costumbres. En Europa es cómodo el uso de la tinta y el lacre, pero por estas tierras no es fácil tener a mano esas cosas. En cambio, como aquí todos mastican el Kvvai, amasijo de coco, hojas de tynpew, cal y no sé que sustancias minerales que le dan un subido color rojo, nada más sencillo que suplir la tinta con este color, ya que el tintero lo tienen a la mano.

Y no se crea que el uso del Kvvai sea cosa vulgar y de mal gusto, no; el ofrecerlo es acto de exquisita cortesía que se dispensa a los huéspedes y se practica también con los más íntimos amigos. En ninguna visita de etiqueta se deja de ofrecer un cucurucho lleno de Kvvai, para masticar.

Cuando el Príncipe de Gales visitó la India hace dos años, lo primero que los magnates de aquellas regiones le ofrecían, era el Kvvai, ya que para los Khassi no hay nada mejor; pues, según ellos, es manjar de cielo; razón por la cual, cuando uno muere, dicen que se ha ido a comer Kvvai con Dios.

También el empleo de los tres granos de arroz cocido tiene su significación. Para estas gentes el arroz es sagrado, como para nosotros el pan y base de su alimentación; por eso en actos de vital importancia hacen uso de él para sancionarlos.

El acto civil de dar el nombre de Don Bosco al pueblo, que resultó un acontecimiento para estas sencillas gentes, terminó con una solemne función religiosa. Revestido con roquete y estola les dirigí una fervorosa plática y, a continuación, fuimos a bendecir la colina, las plantaciones de arroz, que creían infestadas por el

demonio, y las cabañas, a excepción de una que todos me aconsejaron que no bendijera, porque el jefe de ella no se había decidido todavía a abrazar la religión del *Sahép blanco*, debiendo contentarme con rezar a María Auxiliadora para que lo atrajera al redil de nuestra religión con toda su familia.

Con un poco de cena, preparada al aire libre y bajo el hermoso cielo tachonado de estrellas, y después de una nueva instrucción catequística, dimos por terminado el segundo día de misión en el pueblo de Don Bosco.

En busca de almas. — De pueblo en pueblo. — Fauna y flora. — Vida misérrima de los indígenas.

Al día siguiente, 19 de Marzo y fiesta del glorioso San José, después de rezar las oraciones con mis amados catecúmenos y darles algunas instrucciones que les regulen durante mi ausencia, partí en busca de otras almas.

« Vuelve presto, Padre, » fué la exclamación general al darme la despedida. Yo se lo prometí, y precedido de los *nongkitnong*, faquines, me interné por el frondoso bosque, serpeneando a la par de un arroyuelo que, de vez en cuando, se acercaba a los verdes arrozales que limitan el bosque. Iba con el corazón rebotando de emociones. Seguramente que Don Bosco habrá sonreído desde el cielo y agradecerá el homenaje de esta buena gente que, en medio de estas colinas y arrozales, quiere perpetuar su memoria.

Por aquí no se acostumbra a medir las distancias por leguas, kilómetros o millas, sino por horas, y horas correspondientes al caminar de los naturales, que tienen buenas piernas y nos hacen sudar la gota gorda a los europeos.

La distancia del pueblecito Don Bosco hasta el que ahora me dirijo, es de siete horas largas. Entre ambos se encuentran *Mavrong*, por desgracia coto protestante, *Um-salang*, *Lum-shirmit*, *Um-jaspek*, *Nongshikar*, *Lum-pan-shirie*, *Sontorbuli* y *Nongsanguh*, lugares todos ellos donde todavía no ha pisado el misionero católico.

El paisaje es de lo más encantador que pueda imaginarse. Todo el camino es un continuo subir y bajar de airoas colinas cubiertas de vegetación exuberante, y atravesar valles diminutos, sembrados de arrozales que los tapizan de verde alfombra. Los torrentes y arroyos, como no hay puentes, hay que pasarlos haciendo equilibrio sobre dos o tres largas cañas de bambú, que se cimbrean de lo lindo, o a espaldas de los naturales, ya prácticos en estos menesteres. Los búfalos que pacían en

manadas, levantaban a nuestro paso su pelado morro, babeando, y nos seguían un trecho con la mirada; quizá sea verdad lo que me dice mi acompañante que distinguen con el olfato a los naturales de los europeos, y que contra los últimos, los búfalos se irritan fácilmente.

En los trozos que están por cultivar se encuentran hermosas flores, entre las que me llaman la atención una especie de lirios que tienen la corola de vivo color de grana. Los indígenas las cuecen y comen; dicen que es un plato exquisito.

Algunos de los bosques están ardiendo; los queman expreso para amortiguar un poco la exuberancia de la vegetación. El espectáculo que ofrecen es imponente. Las densas espirales de humo que se pierden en el cielo, con las llamas que trepan devastadoras por los troncos y frondas de los árboles y el ruido, a modo de chasquidos, que hacen al partirse, les dan la apariencia de volcanes en intensa actividad.

Mas no en todos los bosques se permite prender fuego. En algunos se prohíbe por la vecindad de las cabañas o bien por que alguno los ha elegido para cultivo del arroz. En ese caso, clavan de trecho en trecho largas cañas de bambú, de las que cuelgan un manojo de hierba, que es la señal convenida.

Con frecuencia se encuentran por el bosque hoyos bastante profundos que hacen los osos, muy abundantes por estas regiones, en busca de unos insectos que se arraciman numerosos, en forma de enjambres, y que para ellos parece que sea bocado apetitoso.

Pero, a pesar de tanta belleza como obstanta la naturaleza por estos campos, es muy triste viajar horas y más horas sin encontrar señales de civilización, algo que eleve el espíritu por encima de la tierra y despierte en la mente pensamientos ajenos a lo que aquí lo ocupa todo: comer para vivir, sin otra clase de ideales.

A distancias enormes se encuentra alguna que otra miserable cabaña o villorrio de mala muerte, donde no hay nada que nos hable del pasado, ni monumentos ni grandes edificios, absolutamente nada, ningún recuerdo que los antepasados hayan legado a su posteridad.

Siquiera por Europa, hasta en las casas de los más pobres, siempre hay algún cuadro, un reloj, cualquier objeto que se conserva con religioso cuidado y cariño y pasa de generación en generación, perpetuando la historia de familia; pero aquí nada. Las cabañas son de bambú y lo mismo la estera que sirve de cama y los pocos utensilios de casa, que en junto no valen tres pesetas. Por no tener, hasta la ambición y la vanidad les faltan. Ni siquiera en las mujeres se nota el deseo de engalanarse.

Los hombres, por su parte, con tal que tengan un mal taparrabos, un bocado de arroz y con que cebar su pipa, ya están satisfechos. A la sombra de los árboles se pasan tendidos todo el santo día, viendo como se desvanecen las pequeñas espirales de humo que se escapan de la pipa.

¿Qué se les quema la cabaña? Bueno. No crean Vdes. que se aflijan demasiado. Como los materiales no les cuestan nada, pues los ofrece en abundancia el bosque, todo se reduce a trabajar un par de días, y ya tienen de nuevo armada la chavola y completo el ajuar.

Ni aun por los muertos, a quienes en todas partes y épocas se han guardado consideraciones y respeto, se preocupan gran cosa. Empezan por quemar los cadáveres, lo que evidentemente repugna a la naturaleza, y si alguno recoge las cenizas, no pone mucho cuidado en conservarlas. Por lo demás, el lugar donde entierran parte de los restos, al poco tiempo está ya abandonado y cubierto de maleza.

Tampoco toman ningún interés por urbanizar y embellecer las aldeas, y en parte se explica, porque son medio nómadas, y con facilidad cargan con los trastos y se marchan con la música a otra parte. Con verdad puede decirse de los *Bhoi* que sólo reconocen una obligación: pagar algunos cuartos todos los años, como tributo, al *Siem*, rey de Millien.

Llegada a Nongsngu. — Modesto alojamiento. — La Misión.

Al caer de la tarde llegamos a *Nongsngu*, donde hay tres familias cristianas y algunas otras de catecúmenos. Apenas si habían terminado los trabajos de traslado, pues hace pocos días que la aldea estaba situada en una pequeña colina un poco distante de la actual. Al pasar nosotros por ella, aun hemos recogido algunas frutas de los huertos abandonados.

El recibimiento, aunque inesperado, no pudo ser más cordial. Mientras preparaban la frugal cena, limpiaron lo mejor que pudieron una pequeña cabaña que servía de gallinero, y allí me alojaron.

Todo el mueblaje se reducía a un tronco de árbol vaciado, que usan para descascarillar el arroz, y que ahora sirve de mesa, vuelto al revés; una estera de bambú para descansar y dormir, y un trozo de la misma caña lleno de agua.

Me fué preciso cambiarme de sotana, porque la que traía puesta había pasado del color blanco al amarillo obscuro, casi negro, y delante de los cristianos conviene presentarse al menos bien limpios.

¡Qué buenos son! A pesar de no ver al misionero más que una vez al año, le conservan grande cariño y se conducen como cristianos ejemplares, huyendo del pecado como de la peste. Rezan en común las oraciones, tanto por la mañana como por la tarde, empezando siempre con alguna letrilla que todos cantan con entusiasmo. Todos los domingos, además, tienen sus *junjingiaseng*, reuniones, donde se instruyen en la religión y hablan de las cosas del alma.

Cuando la noche comenzó a tender su negro manto, mi cabaña se convirtió en ermita, y catecúmenos y cristianos me rodearon para oír la palabra de Dios.

Sentados en el suelo y a la pálida luz de una tea de pino que más que alumbrar nos ahuma, escuchaban con religiosa atención los misterios de nuestra religión, que son para sus almas como lluvia bienhechora.

¡Qué cuadro más tierno! En medio del silencio de aquella naturaleza salvaje, y bajo el cielo recamado de titilantes estrellas, un pobre misionero que viene de lejanas tierras anuncia el Evangelio a gentes sencillas, de color cedrino, que sentadas a su derredor, semidesnudas, interrogan con la ingenuidad que lo hicieran a Jesús los sencillos pastores y labriegos de la Galilea. Su sencillez anima a hablar con calor del amigo de los pobres y de los humildes, del que para redimir a los hombres y conducirlos al cielo no titubeó en espirar en la cruz sin que los tormentos atroces que sufrió apagarán su sed de sufrimientos.

Después de la conferencia espiritual, preparatoria para el cumplimiento pascual, se retiraron para esperar su turno en la confesión. Ellos se arrodillan en tierra y yo me siento en el confesonario del altar, bajo el crucifijo que extiende sus brazos en la penumbra. Mientras alzo la mano para absolver, sigo con la mirada, no sin causarme suma repugnancia, una procesión de diminutos escorpiones que salen de un rincón de la cabaña, seguidos de una culebra y un topo. Todo esto nada importa, mi corazón recobra nuevos bríos, pensando que también Jesús, cuando estaba en el desierto, se hallaba rodeado de estos animalitos.

Pasamos dos días en estos parajes, viviendo vida de familia. Por la noche se rezaba el rosario y las oraciones, luego les dirigía una buena palabra y a dormir; durante el día se alternaba el catecismo con un poco de clase de escritura y lectura. Fruto de nuestro trabajo y de la bendición de Dios, fueron quince confesiones, arén de otros tantos bautizos y un matrimonio; se dieron además siete pláticas, se instruyeron nuevos catecúmenos, visitamos los enfermos,

se fundó una sala de sanidad con su correspondiente botiquín — muy pobre por cierto — y se echó de ver una vez más, el gran bien que haría el misionero si pudiese visitar más frecuentemente todos estos villorrios, catequizados unos, y paganos otros... ¡Cuántas almas esperan en vano la redención! — *Parvuli petierunt panem et non erat qui frangeret eis!*

En el momento de la despedida, cuando todos se arrodillaron pidiendo la bendición, uno de ellos, llamado Javier, se presenta con un papagayo atado a un palo y me ruega que lo acepte: «Somos pobres, no tenemos otra cosa para darte,... sé que los europeos se desviven por estas aves; véndela en el mercado de Shillong y con lo que te den compra arroz para tus huerfanitos». Le dí las gracias por tan sincera oferta y tomé el papagayo por compañero de viaje.

Con vivas instancias me querían arrancar la promesa de un catequista que viviera con ellos para instruirles, pero... ¿dónde encontrar 300 rupias (1800 pts.) anuales para pagarle?... ¡Oh si supiesen en Europa cuánto bien queda por hacer por no tener medios! «Pedid mucho a Dios, les respondí; la Providencia es muy grande; ¡adiós, adiós!

A la vuelta. — «¿Qué Dios?... ¡Nosotros somos Khassi! — Huellas de leopardo. — ¡Auxilio, auxilio!

Había terminado la semana de misiones y aun quedaba un viaje de no escasa importancia para nuestra vuelta por medio de países desconocidos. Mis compañeros van delante abriendo paso por la floresta de bambú; todo son tropiezos antes de llegar a Mavlehksir, pueblo completamente pagano. Mientras nos paramos a descansar de nuestras fatigas, doy tres estampitas de María Auxiliadora a unos jóvenes que se hallan construyendo una choza con mucho esmero. Proseguimos luego nuestro viaje a través de aquel pueblo, y una mujer bastante entrada en años que poco antes había recibido una estampa, después de mirarla, remirla y darle infinitas vueltas, me la devuelve por temor a una desgracia. Un hombrón rollizo, gallardo, más alto que un pino, de labios gruesos y salientes, adornado con un collar de laminillas y cuchillos y ostentando una descomunal lanza, sale a mi encuentro y con actitud de amenaza me dice:

— ¿Qué haces, extranjero? ¿Quién te manda introducir estas *dur*, figuras, juntamente con tus *blei-tavv* (ídolos) en nuestro pueblo?

— ¡El deseo de que Dios bendiga vuestras casas!...

— ¿Qué Dios?... ¡nosotros somos Khassi! llévate tus estampas y vete lejos de aquí; — dichas estas palabras empezó a gritar como un energúmeno: ¡¡¡Niam Khassi, Niam Khassi!!! (Religión Khassi).

La gente entonces se aglomera al rededor de su lanza en actitud hostil contra el misionero. Ya está visto, por esta vez no podemos hacer nada; y así, después de decir un Khublei shibun (¡muchos recuerdos!) sigo mi ruta por medio de plantaciones de laca.

A continuación encontramos grandes rocas de granito que nos entorpecen no poco nuestro camino, siéndonos de todo punto imposible evitar algún que otro porrazo... El bastón que me servía de apoyo se hizo pedazos, pero gracias a Dios, nuestros huesos quedaron sanos, pudiendo seguir la marcha en santa alegría.

Poco antes de llegar a Nongkbet, — pueblito formado por una docena de cabañas — topamos con un grupo de individuos que se dispone a quemar un cadáver. Su conducta en este punto es muy curiosa: recogen las cenizas, y con mucho cuidado las colocan en una cajita construida exprofeso; y así el espíritu del difunto tiene donde pasar las horas en santo recogimiento, sin tener que molestar las fieras de la selva. Tal es la creencia y ritos fúnebres de estas pobres gentes.

En las inmediaciones de Nongsan-nongbri, los nonghitnon se paran, exclamando: — ¡obsérvalas, padre, obsérvalas, y son recientes! — Eran huellas de un leopardo y de sus cachorritos; un cuarto de hora más tarde, al entrar en el pueblo, con gran sorpresa encontramos a una pobre mujer deshecha en lágrimas y con unos trozos de piel en la mano: los leopardos le habían devorado una vaquita que venía a ser el único entretenimiento y riqueza de su vejez.

A lo lejos, nuestra vista descubre nuevos montes, muchos valles, y un sinnúmero de aldeas rodeadas de arrozales, como Mui-Bhoi-y Um-ta donde un cauchú secular extiende sus ramas formando variados dibujos, y Bhoi-barngar que está al pie de una colina con muchos y gigantescos árboles a su alrededor. Estos pueblos no conocen los vestidos, a causa del excesivo calor, y su mejor adorno es un taparrabos de muchos y variados colores.

Los hombres llevan el pelo cortado al rape, dejándose tan sólo en la nuca una como coleta, semejante a la de nuestros toreros. Se ocupan en la caza los que no pueden trabajar en los arrozales; se hallan muy adiestrados en el reclamo, sabiendo imitar la voz de casi todos los animales. Hay dos campos de adoración a la entrada del bosque, donde se levantan los Blei-thavv, es decir, los ídolos, a los cuales se va

por un como arco triunfal, formado por dos enormes troncos de pino revestidos de hiedra y adornados de varillas de bambú. Todos los años durante el tiempo sagrado, los habitantes van al campo en procesión, según les indica su rito de adoración, y lo mismo hacen cuando tienen que renovar algunos de sus ídolos destrozados por las hormigas blancas.

El ídolo es una simple estaca terminada en prisma y pintada de blanco y negro; tengo uno en mi poder y lo guardo para enviarlo a la próxima Exposición de Misiones de 1925.

Necesidades espirituales de la Patagonia.

(Carta del misionero salesiano P. Beauvoir).

Santa Cruz, 24 de Junio de 1923.

Rdo. Sr. D. F. Rinaldi,

Permítame, amadísimo Padre, que le mande un cariñosísimo saludo después de tanto tiempo que la pluma no cae en mis manos. Es uno de



Típica banda de música de un pueblecillo del Assam.

Eran las dos de la tarde cuando, siguiendo nuestro sendero, fuimos a dar a la carretera de Gauhati y Shillong. Nuestra gira misional había terminado; pero nunca cesaremos de repetir: « Por la religión y por la civilización ayudadnos en nuestra obra de evangelización! Somos muy pocos y poquísimos los recursos con que hacer frente a tantas necesidades. ¡Cuánto más bien haríamos sino careciésemos de medios! ».

¡Qué María Auxiliadora se apiade de nosotros y mande muchas vocaciones para misiones, y al mismo tiempo se digne mover el corazón de tantas buenas personas que nos presten su ayuda!

Los nombres de nuestros bienhechores quedarán siempre escritos con caracteres indelebiles, no en los libros, sino en los corazones de tantos seres humanos redimidos por los humildes hijos de D. Bosco.

PABLO BONARDI Pbro.

los más antiguos misioneros de la Patagonia el que siente necesidad de encomendar al digno sucesor de D. Bosco las necesidades de estas misiones que nuestro Venerable Padre vió tantas veces en sus maravillosos sueños y por las cuales desplegó tantísimo celo durante su vida. Temería faltar a mi deber si callara por más tiempo; perdóneme, amado Padre, compadézcame, y dígnese escucharme.

Habiendo salido con la expedición de 1878, hacía dos años que me encontraba en Buenos Aires, cuando caí gravemente enfermo. Nuestro Sr. Inspector, D. Santiago Costamagna, vino a visitarme y, al ver el deplorable estado en que me hallaba, me dijo al oído: Si curas, ¿prometes ir a la Patagonia? — ¿Y por qué no? le contesté.

La promesa que en aquellos tristes instantes salía de lo más hondo del corazón tuvo su cum-

plimiento. Curé, y ya restablecido, partí en 1881 hacia el Sur, por el territorio del Río Negro, iniciando así la serie de excursiones misionales, que van siendo nuestro pan cotidiano desde unos 40 años a esta parte. Hice una parada en Río Negro por cuatro años, después de los cuales, a ruegos de Mons. Cagliero, obispo entonces de Mávida, pasé al territorio de Santa Cruz.

A poco de estar allí, Mons. Fagnano me llamó a Puntarenas, enviándome luego a fundar la misión del Río Grande, donde solo la gracia de Dios me libró de tantísimos peligros y emboscadas tendidas de continuo por los indios que desconocían aún desgraciadamente nuestro benéfico influjo. Pasados unos diez años volví en definitiva a nuestra misión de Santa Cruz.

Al aparecer en estas tierras por vez primera, los indios campaban casi solitos por estas inmensas regiones, siendo contados los civilizados. Había tres familias en Porto Deseado, una en S. Julián y cuatro en Santa Cruz, capital del territorio: la del Gobernador, la del Capitán del Puerto, la del Comisario, y la de un negociante; y por último tres o cuatro en Río Gallegos. Según parece la población comenzó su aumento en 1887 por la desmesurada afluencia de emigrados establecidos a poca distancia de los puertos, fundando más tarde caseríos en el interior. Aquellos campos, hasta entonces teatro de hordas salvajes, veían lentamente la civilización, apareciendo cada día más en auge la riqueza, el comercio y la industria agrícola. Se crearon varios centros y se formaron ayuntamientos con juez de paz, municipales, círculos, teatros, etc.

Juntamente con el comercio fué feliz la misión salesiana. Empezó esta en una forma deplorable; poco a poco se fué desarrollando, y hoy se encuentra fija en la conciencia y en la vida de los indios como también de los civilizados.

Pasados 30 años, aquella inmensa llanura se hallaba sembrada de capillas y residencias que vinieron a formar como otros tantos lugares de concentración. Con el pasar de los tiempos en Río Gallegos y bajo la dirección de nuestro arquitecto D. Juan Bernabé, se levantaron dos hermosos edificios: una iglesia y un colegio; construyéndose más tarde (1902) otro colegio para las Hijas de María Auxiliadora.

Otra obra semejante a ésta se realizaba (1904) en Santa Cruz y en S. Julián (1912) debidas ambas al emprendedor D. Marcos Zanchetta que, dos años más tarde, se vió obligado a retirarse por falta de personal.

La obra de saneamiento moral y religioso

se ha ido realizando al mismo tiempo que la civil, con constancia y no sin vencer enormes dificultades y a fuerza de sacrificios y fatigas sin cuento. Nuestro móvil para tan ardua empresa, no era otro que el amor de Dios, el bien de las almas y la fe grande que nutrían nuestros corazones a la palabra y nombre de D. Bosco, rigiéndonos en la difícil labor por el tacto exquisito de nuestros dos padres Mons. Cagliero y Mons. Fagnano.

Al llegar aquí, un nuevo acontecimiento pide más intensamente nuestra ayuda sacerdotal. Como por una inexorable fatalidad los aborígenes Thenelches van desapareciendo poquito a poco llegando casi a una total extinción, ocupando sus puestos individuos cosmopolitas; la sed de oro es su distintivo y sus funestas consecuencias trascienden a aquellos pobrecitos desconocedores del vicio y de acciones ignominiosas.

El número de los emigrados va en aumento de día en día, en vista de lo cual el gobierno tiene intención de dar un grande impulso a la industria local, estableciendo para ello nuevas líneas férreas con ramificaciones por toda la Patagonia, hasta el gran lago Nahuel Huapi.

Es, pues, de absoluta necesidad no perder de vista a estos recién llegados, única manera de que no pierdan la fe. Yo mismo en 1921 hice con este objeto una excursión de 3.000 Km., visitando el lago Buenos Aires, situado en las faldas de la cordillera, la incipiente ciudad de Nacimiento, Río Deseado, la Colonia Pellegrini y otros muchos villorrios esparcidos acá y aculla.

He administrado 25 bautizos, 25 confirmaciones, algunos matrimonios, he devuelto la paz a muchas familias, y a buen seguro que hubiera obtenido más abundantes frutos si hubiese visitado otros muchos centros.

Hay todavía muchos indígenas que esperan al misionero para bautizar sus criaturitas y hacerse ellos mismos cristianos.

Amadísimo Padre, el trabajo que sus hijos descubren de continuo en la Patagonia es inmenso; efectivamente, mientras la vejez se apodera de nosotros, la población aumenta. Tenemos necesidad extrema de más personal; ¿cuándo tendremos la inefable dicha de ver a nuestro lado algún nuevo compañero? Nosotros por ahora no podemos hacer otra cosa que rogar a Dios nos asista y ayude en la obra emprendida en su nombre y para su mayor gloria. Por nuestra parte hacemos inauditos esfuerzos y procuraremos aumentar, para el primer cincuentenario de las misiones salesianas, la brillante corona de almas redimidas y que hoy ya son felices con D. Bosco y con los misioneros que nos han precedido.

Sírvase, amadísimo D. Felipe Rinaldi, encomendar en sus oraciones a este viejo misionero que se profesa

afmo. hijo en C.
JOSÉ BEAUVOIR.

Episodios de las misiones

Joya indígena del Assam (India).

¿No saben quién es *Bah-Yoh*?.....

Tiene veinte años, es bajo de estatura y, por añadidura, lampiño, como la generalidad de sus paisanos los *Khassi* — los ojos ligeramente oblicuos y pequeños, la boca un poco grande y con frecuencia embadurnada del, para nosotros, repugnante *Kwai*, que *Bah-Yoh*, como buen representante de su raza, mastica con gusto dos o tres veces al día. — el aire un poco melancólico que vela un tanto su simpático rostro con tinte de tristeza — cualquiera lo juzgaría un joven envejecido.

Su nombre indígena era el de « *Kanti* », que en el bautismo cambió por el de *Juan*, en reconocimiento a Don Bosco, y « *Bah* », es un apelativo de respeto que los inferiores suelen anteponer a los nombres de los superiores, y como *Juan* lo es en el colegio, por eso todos le llaman *Bah-Yoh*.

Para nuestro Orfanotrofio, *Bah-Yoh* es un tesoro.

Cuando, por cualquier motivo, el Padre misionero se ausenta de la Casa, él funge de Director. ¡Si vieran que bien lo hace, y cómo lo ordena y regula todo con paternal bondad! Entre los huerfanitos, los hay muy pequeños, y que por lo mismo necesitan de los cuidados de una madre. ¡Pues bien; nuestro buen *Bah-Yoh* la suple admirablemente. El lava a los más pequeñitos, los viste, peina y arregla dándoles hechos unos pimpollos.

A los mayorcitos les explica las lecciones mañana y tarde y también les distribuye las ocupaciones.

Nada escapa a su admirable solicitud. El se cuida de que esté bien limpia la casa, de que no falte a la noche la luz suficiente; hace de cocinero, enfermero etc., sin parar un momento desde que Dios amanece hasta que se acuesta, que es el último, llevando con paciencia las impertinencias de los huerfanitos que, a pesar

del continuo desbastar su natural rudeza, dejan, de cuando en cuando, entrever su bravura salvaje. Parece que haya nacido para dar gusto a todos, para sacrificarse en bien de los niños especialmente, a quienes atiende con abnegación, cariño e interés.

Cuando todos se divierten en los patios, no es raro encontrar a *Bah-Yoh* dando una vuelta por la casa; recoge los objetos que abandonan por los rincones los niños; ordena las mesas, repara algunas prendas de vestir o cose las pelotas de *foot-ball*. Y cuando algún niño, debido a su cordedad, se priva del recreo para estudiar la lección, él nunca falta para darle algunas explicaciones.

A las buenas cualidades, que hacen de él un modelo, debe añadirse la que las adorna y da vida a todas, una tierna y sólida piedad. Es de comunión casi diaria y alimenta su espíritu con la lectura de buenos libros, que después hace leer a los demás. Más de una vez y cuando en el silencio de la media noche se creía inobservado, se ponía de rodillas encima de la cama y rezaba con fervor de santo.

Me ha confiado, y esto para mí es una consecuencia natural de sus virtudes, que desea ardentemente hacerse sacerdote, para consagrarse al servicio de Dios, y a salvar las almas de sus hermanos de raza; pero tropieza el pobrecito con la seria dificultad de tener que mantener a su anciana madre.

No hace mucho, en ocasión de la muerte de su padre, le llamé a mi despacho para consolarle. Entre otras palabras de consuelo, le dije que no se apurase porque yo estaba decidido a protegerle, a hacerle de padre.

Hondamente emocionado me dió las gracias, diciéndome que ya había experimentado la amorosa paternidad del misionero, y que por lo mismo había determinado estar siempre a mi lado, para ayudarme en la saludable obra de la Misión.

Amados Cooperadores, ahora que ya saben quien es *Bah-Yoh*, y la bendición de Dios que representa para nuestro orfanotrofio de Shillong, no le olviden en sus oraciones, a fin de que Dios bendiga sus buenos propósitos y pueda realizarlos.

Si hubiera alguna alma caritativa que se encargara de pagar una pequeña anualidad a la madre de *Bah-Yoh* que, vieja y pobre, vive retirada en una lejana aldea, haría gran servicio a nuestros pobres huerfanitos, para quienes el joven citado es como el ángel de la guarda.

Shillong, 24 de agosto 1925.

PABLO BONARDI Pbro.
Misionero Salesiano.



CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fue en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

Triunfos de María Auxiliadora.

María Auxiliadora en Quito (Ecuador).

La taumaturga Virgen del Venerable Padre Don Bosco ha recibido en Quito, durante todo el mes de Mayo, extraordinarios homenajes de filial afecto y veneración que alcanzaron su nota culminante, henchida de armonías espirituales y explosiones sublimes de piedad cristiana, el 24, día consagrado a la vencedora de Lepanto.

Nos congratulamos con la benemérita Comunidad Salesiana por ese noble y brillantísimo triunfo obtenido en provecho de la fe católica; y no podemos menos de apuntar, siquiera brevemente, algunas impresiones sobre los solemnes cultos tributados a nuestra dulce Madre y poderosa Reina celestial.

El mes.

La Capilla de la Tola, en medio de su pobreza y no obstante los viejos andamios que vienen pidiendo pacientemente, hace larguísimo rato, una indispensable reparación en el recinto sagrado, hizo alarde inusitado de pompa y regocijo y se mostró coqueta, exornándose con profusión de luces, flores y colgajes. Las fervorosas cofrades de María Auxiliadora diariamente convirtieron en hermoso y fragante pensil el altar de su celeste Patrona.

En todas las misas hubo extraordinaria concurrencia de fieles y gran número de comuniones. En la misa de siete y media y en la distribución vespertina, un coro de alumnos estudiantes, dirigido por el clérigo Sr. Torres, entonaba correctamente y con sentida expresión escogidas alabanzas, motetes, letanías y otros cánticos en honra de Jesús eucarístico y de la Virgen Santísima.

Muy prácticos, inspirados en la vida y en el

cariño filial del Vble. Padre Don Bosco, y atendidos con piadoso interés, fueron los sermones que predicó por la tarde el digno Director del Instituto Don Bosco y celoso Director de la Archicofradía mariana, Rvmo. Padre D. Juan Scamuzzi.

La novena.

Contribuyó a su realce la grandiosa manifestación del día 19, llevada a cabo con espontaneidad y elocuente fervor, bajo la luz indecisa de las estrellas que nos miraban a través de una espesa neblina extendida sobre Quito como presagio funerario o símbolo de protección. Por la cuesta de la Tola bajó la imagen sonriente de María en medio de luces y plegarias, iniciando, por voluntad popular, aquel río caudaloso que en ímpetu de fe y de piedad se elevó al trono augusto de la divina Madre, cuya diestra empuña el cetro omnipotente que domina el universo.

Resultaron digno epílogo del mes los días siguientes a aquella noche memorable que pudiéramos llamar noche clásica del « Vuelve, Señora, tus ojos... », empapada en llanto de consoladora devoción. La capilla tolense estaba transfigurada en radioso Tabor donde Jesús eucarístico, la Santísima Virgen y el recuerdo del Vble. Padre Don Bosco recibían ininterrumpido vasallaje de numerosísimo pueblo.

Todos los templos de la ciudad ostentaban en su entrada un vistoso y artístico programa de la fiesta, impreso con variados colores en la imprenta salesiana, que dirige el conocido y hábil maestro Sr. Francisco Páez.

En la noche del 23, el glorioso nombre de María Auxiliadora resonaba en todo el barrio de la Tola, caldeado en una atmósfera de intensa piedad, era celebrado por la alegre banda

del Instituto Don Bosco, y aparecía escrito con letras de fuego sobre el empinado Ichimbía. ¡Qué no es capaz de hacer el R. P. Izurieta con los rapaces oratorianos!

Aurea corona.

Tal fué el remate que culminara los homenajes marianos de la Tola el día veinticuatro.

Constituye fundamentalmente dicha corona el oro purísimo de una devoción sentida y un amor tierno y hondo a la Santísima Virgen Auxiliadora, acrisolado por el fuego de las tribulaciones que aquejan en nuestros tiempos a la noble patria ecuatoriana. Y la realzan, a manera de exquisita pedrería, notas brillantes que contribuyen a aquilatar su mérito intrínseco y su ornamentación externa.

El Exmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Manuel Pólit Laso rezó la misa de comunión general. Este acto fué como el alma de toda la solemnidad. El culto de María nos conduce infaliblemente a Jesucristo. El corazón de nuestro dignísimo Pastor habrá experimentado, sin duda, inefables emociones consoladoras al ver cumplida elocuentemente aquella verdad en las numerosísimas comuniones que brindaron a su Madre Auxiliadora, juntamente con los alumnos del Instituto, la fervorosa Archicofradía, muchos Cóoperadores salesianos y demás fieles que llenaban el templo.

Más tarde, viendo al Ilmo. Prelado pasearse en los patios colegiales, circuido por infantil e inquieta muchedumbre, recordamos el dicho bondadoso del Salvador: « Dejad que los niños vengan a mí ». Y los niños, muy honrados y agradecidos, despidieron al representante de Jesús con los acordes de la banda y alborozadas aclamaciones.

Remataron los cultos religiosos de la mañana, la devota y lucidísima procesión que recorrió los amplios patios del Instituto, y la conmovedora Consagración de todos los fieles presentes a la Virgen Auxiliadora.

Se pudo admirar en el imponente desfile la enorme muchedumbre que se había dado cita para honrar a la Sma. Virgen del Vble. Padre Don Bosco. Representaciones del Clero Regular y Seglar; Rvmos. Sres. Canónigos; caballeros, damas y señoritas de la alta sociedad; Señores Cooperadores; jóvenes ex-alumnos salesianos; las beneméritas Cofrades de María Auxiliadora, que tanto realce dieron a la solemnidad, presididas por las dignísimas Presidenta y Vicepresidenta de la Archicofradía, respectivamente...

Llenó cumplida y brillantemente el número culminante de la noche el sentido panegírico de María, Auxilio de los Cristianos, pronunciado por el Rmo. Sr. Canónigo Dr. D. Tomás

Vergara, Provicario General. Su verbo fácil, galano, persuasivo, despertando saludables sentimientos y propósitos en los corazones, cautivó a la concurrencia.

Renovóse la Consagración a María Auxiliadora, y puso broche de cielo a los homenajes de tan memorable y grata solemnidad, la Bendición con el Smo. Sacramento que se dignó impartir el Rmo. y dignísimo Provicario General....

En síntesis: Mayo fué un mes de piadosa eflorescencia y resurgimiento católico, de dulces y conmovedoras impresiones perdurables, de magnífico triunfo para la Sma. Virgen del Vble. Padre Don Juan Bosco.

María Auxiliadora en Bogotá (Colombia).

Nuestra ciudad, cuando se trata de honrar a la Santísima Virgen, resulta grande y entusiasta. Y cuando hay una entidad que la mueva, suele revestir caracteres de grandeza. Tal sucede con la devoción de María Auxiliadora. Debido a la iniciativa y trabajos del inolvidable Padre Aime, surgieron en nuestra ciudad las dos Asociaciones: Los Caballeros de María Auxiliadora y las Damas de la misma augusta Señora, que juntos forman la Gran Archicofradía adherida a la primaria de Turín, y con todos los privilegios y prerrogativas de la misma. Estas Asociaciones hacen que la Fiesta de María Auxiliadora sea acaso la más imponente de cuantas se celebran en la capital. Año por año crece en importancia y en imponencia. Puede decirse que todo Bogotá toma parte en ella. Siendo demasiado pequeña la iglesia de los RR. PP. Salesianos para tanta gente como toma parte, hace ya algunos años que viene celebrándose en la Catedral Primada.

Anteayer amaneció la Basílica admirablemente preparada para la gran fiesta. Un elevado altar, espléndidamente levantado en el lado derecho de la iglesia, adornado con miles y miles de bombillas multicolores. Desde las cinco de la mañana comenzaron las misas y en ellas comuniones numerosas. La de la Archicofradía tuvo lugar a las 7. La celebró el ilustrísimo señor Medina, quien representaba también a nuestro amadísimo Metropolitano. Un coro de niños cantaba preciosos motetes.

A las 9 en punto comenzó la Misa solemne, celebrando su Excia. el Nuncio de S. Santidad. El inmenso templo estaba lleno de fieles; varios colegios de ambos sexos ocupaban puestos especiales. La Escolanía o « Schola Cantorum » de las Escuelas Salesianas ocupaba el Coro, y su masa imponente de voces alternaba con las

de los Colegios femeninos de las Hermanas de María Auxiliadora, situadas en diversos puestos de la basílica. Ejecutaban la Misa del Maestro español Cardó. Esa alternabilidad de los coros con la justeza de ejecución era algo majestuoso y soberanamente bello, que llegaba al alma. Para el Nuncio, varón de fino gusto artístico, y para su Secretario, Monseñor Panizzo, que es músico inteligente, aquellos fueron momentos de verdadero goce estético y de remembranzas dulces, evocando las funciones de la capital

Durante todo el día estuvo visitadísima la imagen. Ibamos no solamente para elevar nuestros corazones con la oración, sino también para elevarlos con una contemplación de algo genuinamente artístico. La hermosa estatua fulguraba como una aparición del mundo superior, allá en lo alto, envuelta en luz que de millares de bombillas, dispuestos con arte magistral, se desprendía. El dibujo era del señor don Sixto Barriga, activo Secretario de la Asociación de Caballeros de María Auxiliadora.



SAN CARLOS DE BARILOCHE (Patagonia). — Centros de la Misión Salesiana.

del mundo: Roma. El P. Baracaldo y los doctores Núñez y León merecen plácemes sinceros: han trabajado mucho para preparar esos coros, pero su artístico trabajo ha sido recompensado.

Después del Evangelio subió a la cátedra de la verdad el Dr. Galindo, Cura Párroco de Usme, y pronunció un admirable sermón, lleno de elocuencia y robusta doctrina.

En seguida y antes del Credo S. E. dió la Bendición Apostólica y aplicó la Indulgencia Plenaria que pueden ganar ese día los Cooperadores Salesianos. Cuando la Misa hubo terminado, la Escolanía Salesiana nos sorprendió con el canto de un motete grandioso. Si en la Misa se había demostrado admirable, aquí se mostró insuperable.

Por la tarde, a las 4, dió a los Cooperadores la Conferencia el R. P. Fierro. Dada la competencia del orador en cuestiones sociales, su discurso fué una acabada y elocuente lección de Sociología práctica.

Entre las personas que fueron a orar y contemplar a la Virgen, se cuenta el Excmo. señor Presidente de la República.

En lugar de procesión hubo una linda Velación a la Reina de los Cielos. De noche, aquello parecía una visión. Sobre una multitud ya caldeada por la devoción cayó la elocuente voz del P. Daniel Restrepo, S. J., que en férvida improvisación elevó las almas a regiones etéreas. Con la Bendición del Santísimo, dada por el Ilmo. Señor Obispo Medina, terminó la grata festividad de María Auxiliadora. En todas las almas deja resonancias de cielo.

Plácemes muy cordiales se merecen la Archicofradía de Damas de María Auxiliadora y la de Caballeros, con sus dignísimas Juntas a la cabeza, especialmente las señoras Inés Manrique de Vargas y Cecilia Ortega de Bermúdez y el infatigable Presidente de los Caballeros de María Auxiliadora, don Pablo Murcia, padre del doctor don Jorge.

Gracias de María Auxiliadora

VALENCIA (España). — A la puerta de la casa de sus padres estaba el niño de cuatro años y medio Jaime García Monmenéu, montado en un carrito enganchado a un brioso caballo dispuesto para salir, cuando ultimando los preparativos de marcha el cochero, próximo al vehículo, no pudo evitar saliese el animal disparado, obediendo a un tirón de riendas que inconscientemente dió el pequeño Jaime. Sembrando alarma entre los vecinos y transeúntes, que advertían el inminente riesgo en que el tierno niño se encontraba, cruzó un peligroso paso a nivel, por el que circulan frecuentemente numerosos trenes eléctricos, y así continuó su loca carrera hasta que muy adentro de la calle fué oportunamente detenido por un autocamión que se interpuso.

Los padres de Jaime, fervientes devotos de María Auxiliadora, atribuyen a la protección de la Celestial Señora el haber salido ileso del serio percance su querido hijo.

Un Cooperador.

VALPARAÍSO (Chile). — ¡Viva Don ngo Savio! Encontrándome mortificado casi semanalmente por un fuerte dolor de estómago, pedí a Domingo Savio, que me curara, prometiéndole publicar la gracia en el *Boletín* y encender unas velas. He con seguido la gracia.

S. GUAYARDO R.

PUNTA ARENAS (Chile). — El Pbro. Salesiano Juan Bernabé, Director del « Instituto Vble. Juan Bosco » de Punta Arenas, en los primeros días de junio enfermó gravísimamente. Los médicos tenían muy pocas esperanzas de salvar al enfermo. En tan angustiosa situación, el Inspector local, hablando a la comunidad, recomendó, máxime a los alumnos internos, un empeño esmerado para portarse bien, con el fin de obligar a María Auxiliadora a arrancar de las fauces de la muerte al querido enfermo, y prometió una misa solemne a la Virgen de Don Bosco, si se hubiera conseguido el favor suspirado. Se obtuvo éste, y el 24 de julio, el mismo Pbro. Juan Bernabé cantó la misa, mientras toda la comunidad se acercaba al banquete eucarístico. Mil gracias, oh María Auxiliadora.

DOMINGO CERRATO Pbro.

CUZCO (Perú). - Julio 13 de 1923. — *Gratitud a María Auxiliadora.* — Siendo yo devota de María Auxiliadora y presentándose la oportunidad de hacer algo a favor de su culto, deseaba con vehemencia realizar lo que me proponía; pero había un obstáculo insuperable y que humanamente se oponía en mi camino hasta el extremo de quitarme aun la tranquilidad del espíritu. En estas circunstancias, llena de tristeza y temores, resolví confiar toda solución a la misma Virgen Auxiliadora, y un

día, después de recibir la Santa Comunión, con entera confianza en el Señor y en María Sma., le pedí a Ella que si deseaba aceptarme como a su hija, me quitase todo obstáculo, y si no era de su agrado lo que me proponía, me lo manifestase de de manera clara, para no sufrir ya más dudas. A la vez, consultada la situación a un sacerdote, éste me dijo que tuviera confianza y buena intención, y me animó con éstas palabras: « Es seguro que Dios le dará todos los medios para vencer la situación ». No pasaron ni 8 días y, de una manera inesperada, *se arregló todo*; desapareció la gran dificultad que existía y quedé en medio de la más completa tranquilidad. Es pues María Auxiliadora la que lo ha hecho todo, por lo que le rindo humilde tributo de gratitud, dedicándole a la vez toda mi buena voluntad como hija y devota suya. Deseo publicar esta gracia tan señalada, porque servirá de estímulo para recurrir á Ella en toda dificultad moral y material de esta vida.

L. A. C.

COMALAPA (Nicaragua). — Filomena Suárez da infinitas gracias a María Auxiliadora por haberle salvado la vida a su mamá en inminente peligro de muerte, y haberla curado a ella de una enfermedad crónica. Por tales señalados favores envía dos anillitos de oro para el culto de la Virgen, en este su Santuario de Turín, suplicando al mismo tiempo la publicación de estas gracias, como un humilde tributo de amor y reconocimiento a tan piadosísima Madre.

COMALAPA (Nicaragua). — Teresa Tubina envía una limosna en agradecimiento a María Sma. Auxiliadora, a quien invocó humildemente pidiéndole no tuviese efecto una ley sobre fierros que perjudicaba a todos los ganaderos, habiendo tenido la satisfacción de ser oída de la que es Madre y consuelo de los afligidos.

CUAPA (Nicaragua). — Abraham Sáenz y Fidelina Cuadra dan infinitas gracias a María Auxiliadora por haberles salvado a una niñita recién nacida, de fuerte hemorragia nasal, pues al comenzar a rezar su novena e implorar su divina protección, al instante la niña recobró su salud. En agradecimiento del favor, hacen una ofrenda en beneficio de la Obra Salesiana.

CUAPA (Nicaragua). — Mónica Dolores Alvarez teniendo una llaga cangrenosa en la ceja, después de haberse sometido a una operación quirúrgica sin obtener ningún alivio y encontrándose a punto de perder la vista, imploró el auxilio de la Virgen, en su advocación de María Auxiliadora, y sintió desde ese momento su mejoría hasta quedar completamente curada.

Muy agradecida a tan bondadosa Madre desea hacer público su agradecimiento, enviando a la vez una limosna en favor de los huerfanitos del Vble. Don Bosco.

GRANADA (Nicaragua). — En el mes de Mayo del corriente año, mi nuera Sara Olegaria, habiéndose visto en dificultad en su alumbramiento,

después de 10 días de batallar entre la vida y la muerte, dió a luz una niña extremadamente robusta y grande. Este acontecimiento tuvo lugar en la Isla de Olmetepe, habiendo hecho el milagro nuestra Madre en el acto que le rezábamos su novena. Por lo cual suplico se le dé publicidad a la presente por creer un milagro el haberse salvado mi nuera, aunque la niña nació muerta.

SABINA V. DE NAVAS.

STA TECLA (El Salvador). — Hacía ya varios años que mi padre, por desavenencias en la familia, se había dado a una vida algo libre. Yo, persuadida del poder y bondad infinita de la Virgen del Vble. Don Bosco, no dude un instante en acudir a su auxilio, prometiendo, a la vez, publicar la gracia, si conseguía que mi padre volviera a una vida honesta. Hasta el presente esta buena Madre parece que vaya atendiendo mis ruegos, por notarse en mi padre algunas señales de querer mudar de vida y volver a ser un ferviente cristiano, que es lo que pido.

Una hija de María.

LAS PIEDRAS (R. O. del Uruguay). — Mi hija Forita Haydée, de 3 años, se hallaba desahuciada con bronconeumonía. Ofrecí recolectar de puerta en puerta la limosna para una misa en honor de María Auxiliadora y cumular fervorosamente. Al mismo tiempo mi esposo prometía otra misa y la publicación de la gracia en el *Boletín Salesiano*. La Virgen de Don Bosco nos concedió la salud de la niña. Por ésta y otras muchas gracias ¡bendita sea mil y mil veces María Auxiliadora!

Abril 29 de 1923.

MARÍA HERNÁNDEZ DE GARCÍA.

LAS PIEDRAS (R. O. del Uruguay). — Un sobrinito mío se hallaba amagado de un ataque cerebral. Se le declaró, además, una pulmonía. Recurrí a María Auxiliadora, prometiéndole publicar la gracia. El enfermo recobró rápidamente la salud. ¡Viva la Virgen de Don Bosco, a la cual pido también el restablecimiento de mi madre y la desaparición de una comezón continua que me atormenta indeciblemente!

Junio de 1923.

PETRONA E. MACHIN.

TÁRIBA (Venezuela). — Encontrándose enferma en los últimos meses del año pasado una persona de mi familia, el 8 de diciembre, a tiempo que la procesión de la Santísima Virgen pasaba frente a mi casa, le ofrecí, invocándola con el nombre de Auxilio de los Cristianos, que, si me concedía su salud, mandaría publicar la gracia en el *Boletín Salesiano* en el mes de marzo del presente año. Desde entonces ha mejorado notablemente, por lo cual, llena de gratitud con tan amada Madre, hago pública la gracia, esperando de ella la total curación.

También le doy públicamente gracias, como se lo había ofrecido, por haberme alcanzado prontamente el remedio de otra necesidad.

CELSA ORTEGA.

TÁRIBA (Venezuela), 5 de Abril de 1923. — Hallándome en una gran necesidad, recurrí con fervor a María Auxiliadora, prometiéndole publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*. Como he sido favorecida, cumplo gustosa mi promesa.

D. M. O. C.

CARACAS (Venezuela). — Encontrándome gravemente enferma, acudí a María Auxiliadora y conseguí la salud milagrosamente. Llena de gratitud a María Auxiliadora visité hoy su Santuario de Caracas, encargando la publicación de la gracia alcanzada.

Caracas, 23 de Abril de 1923.

ELENA GONZÁLEZ.

CARACAS (Venezuela). — Atacado de violenta disentería, mi hijo Rafael se vió gravísimo. Lo encomendé a María Auxiliadora, haciendo su Novena, y mis ruegos fueron atendidos, pues el enfermo alcanzó una rápida mejoría. Agradecida a María Auxiliadora hago público el milagro conseguido.

MARÍA BUITRAGO.

Dan también gracias a María Auxiliadora.

CUEVAS DE VELASCO (España). — Dña. Isabel del Río, D. Pablo Gascuña, Dña. Joaquina del Río y Benide del Río agradecen a María Auxiliadora por haberles favorecido con especiales gracias y envían cada uno su ofrenda para la Obra Salesiana.

HUETE (España). — La Srta. Angeles Montoya, dá veinticinco pesetas para la beatificación de Domingo Savio.

CALI (Colombia). — Margarita Rodríguez, Trinidad González de Filigrana, Gregoria Jiménez, Rosalía Cobo, Miguel Escobar y Manuela González v. de Rivera hacen pública su gratitud a la Virgen de Don Bos o por varios favores que les deparó y por el digno intermedio del Sr. D. Miguel Vicente Mercado Ayala mandan una limosna para la Obra Salesiana.

CARMEN (Colombia). — Daniel Echeverri R., da gracias muy rendidas a su celestial Madre María Auxiliadora por haberle restituido la salud a su hijito Daniel de una grave enfermedad y envía una limsonita en favor de los niños del Vble. D. Bosco.

CARMEN (Colombia). — Mercedes Gamboa, manifiesta su viva gratitud a la Santísima Virgen por la recuperada salud de su mamá y por otros muchos e importantes beneficios espirituales y temporales que le depara cada vez que la invoca; envía tres pesos oro para los huerfanitos del Vble. D. Bosco.

CARMEN (Colombia). — Rosa García, da infinitas gracias a María Auxiliadora por varios favores que le concedió y envía la limosna de un peso oro para su Santuario.

COMALAPA (Nicaragua). — Varios Cooperadores Salesianos y devotos de María Auxiliadora manifiestan su gratitud a la celestial Madre por haberlos favorecido y envían una ofrenda para el sostén y el incremento de la Obra Salesiana.



Por el Mundo Salesiano

BUENOS AIRES (Argentina). — El día del ex-alumno en el centro de San Juan Evangelista.

El éxito más halagüeño coronó los diversos actos celebrados en nuestro Centro el domingo 2 de septiembre, para festejar por primera vez, el llamado « Día del Ex-alumno ».

Señor Juan M. Patrone, nutridamente aplaudido, porque sus palabras de hondo convencimiento encontraron eco eficaz en los presentes.

Habló luego el Rdo. Inspector para agradecer el saludo que en nombre de la Comisión le brindara el mismo señor Patrone y alentarnos a seguir con fervor y entusiasmo cada vez más creciente en tan piadosa práctica.

PATAGONIA (Argentina). — Florecimiento de la vida religiosa. Lucidísima resultó este año en Conesa la fiesta de su Patrono San Lorenzo. De la población de Viedma acudió la banda del colegio salesiano para dar animación a la fiesta, juntamente con la compañía dramática y el e-



VIEDMA (Patagonia). — Colonia agrícola Salesiana.

Y no podía suceder de otro modo: Dios estuvo en el corazón de los buenos ex-alumnos que desde las primeras horas de la mañana se aprestaron a recibirlo en el banquete Eucarístico, con admirable y ejemplar devoción.

El Rmo. P. Valentín Bonetti que nos acompañó en todo momento, ofició a las 8 la Misa de Comunión general a la que asistieron no menos de doscientos jóvenes ex-alumnos.

Terminada la misa rezó el ejercicio de la Buena Muerte que mensualmente se viene practicando, distribuyéndose al final hermosas estampas conmemorativas que contenían la efigie del Vble. Don Bosco y el siguiente pensamiento: « La oración, la palabra de Dios y la frecuencia de los Santos Sacramentos, aseguran a los ex-alumnos el progreso en la vida cristiana, la paz y la perseverancia final ».

Acto seguido los asistentes pasaron al Salón Parroquial donde se les sirvió el desayuno y escucharon el magistral discurso eucarístico del

quipo futbolista de los Antiguos Alumnos del colegio. Las funciones religiosas estuvieron concurridas como nunca. La iglesia adornada con gusto y profusión de flores, era pequeña para tantos fieles. Nota consoladora fué el gran número de comuniones, especialmente de los niños que recibieron por vez primera a Jesús en sus pechos. En la misa solemne, que acompañaron con gusto las Hijas de María Auxiliadora, enervó al pueblo con su fogosa palabra, el misionero, P. Zacarías Genguini. A continuación se verificó la procesión que resultó brillante y devota.

CIUDADELA (España). — Entronización de María Auxiliadora.

En el órgano de los Antiguos Alumnos de Menorca « Nuestro Auxilio » encontramos una hermosa reseña de la entronización de María Auxiliadora en los hogares de nuestros ex-alumnos.

Desde que en Barcelona el año pasado, a raíz del Congreso de los Antiguos Alumnos españoles,

su digno ex presidente consagró su casa y familia a la Virgen de sus amores, a María Auxiliadora, invitando a sus compañeros del mundo entero a que entronizaran en sus hogares a la Buena Madre que había protegido su niñez y juventud, continuamente y por doquiera, María Auxiliadora pasa a reinar a las familias de nuestros ex-alumnos.

Y Ciudadela, Menor.a, isla de María Auxiliadora, donde reina como soberana de los buenos isleños, no podía rezagarse en esa filial manifestación de amor; y por eso, empezando por el digno presidente de los Antiguos Alumnos de la isla, la entronización de María Auxiliadora en los hogares se propaga con loable rapidez.

Mientras alabamos muy de veras el buen acuerdo de nuestros Exalumnos y lo recomendamos a todos, nos complacemos en prometerles las bendiciones de María Auxiliadora para ellos y sus familias, bendiciones que serán fuente de paz y alegría cristiana en sus hogares.

PUNTARENAS (Chile). — Exposición de las Misiones Salesianas de la Tierra del Fuego.

Como preparación a la exposición de las Misiones, que se verificará en el Vaticano, las Misiones Salesianas de la Tierra del Fuego mostrarán al público de Puntarenas el resultado de sus trabajos en aquellas apartadas regiones.

La exposición se dividirá en tres secciones: histórica, científica e ilustrada. La sección histórica, la integrará una monografía de cada centro de Misión, documentada con estadísticas de los datos más interesantes. La sección científica ilustrará lo referente a las razas pobladoras, idiomas, costumbres, cantos, fauna flo.a y mineralogía de aquellas tierras. La parte de ilustración contendrá las fotografías de todas las casas y residencias, de las localidades y paisajes más atractivos y de todo cuanto sirva para dar una idea del desarrollo de la Obra Salesiana en la Tierra del Fuego.

MACAO (China). — Ordenación sacerdotal.

El 26 de mayo, Monseñor José Da Costa ordenaba en el orfanotrofio salesiano de Macao a dos hijos de Don Bosco de aquellas apartadas regiones. Como eran los primeros consagrados en aquella misión, la función revistió gran solemnidad.

Los trescientos huerfanitos asistieron a la ceremonia conmovidos y se prepararon con la confesión a recibir de manos de los nuevos sacerdotes la Comunión.

¡Ojala pronto aumente el número con nuevas ordenaciones!

BAGÉ (Brasil). — La primera piedra para un nuevo templo de María Auxiliadora.

El 24 del mes de Mayo pasado, se colocó la primera piedra para el nuevo templo de María Auxiliadora, en Bagé, Brasil. A la sagrada ceremonia acudió inmenso gentío, a quien el Obispo diocesano dirigió palabras de aliento para que pronto, con el concurso de todos, pudiera abrirse el nuevo templo a la devoción de los fieles devotos de María Auxiliadora. Una banda militar amenizó el acto. En el mismo lugar se constituyó un

comité, integrado por celosos Cooperadores y Cooperadoras, para recaudar los fondos necesarios.

QUITO (Ecuador). — Nuevo Oratorio festivo.

Como recuerdo de las fiestas Cincuentenarias de la Consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús, los Salesianos abrieron, en una de las barriadas más pobres de la ciudad, un Oratorio festivo.

Por medio de la prensa se dió la noticia a los padres de familia, y, el 24 del Diciembre pasado, se presentaban al Oratorio los cuatro primeros niños. Un mes después, eran ya 450 los niños que frecuentaban el Oratorio, número que ha ido en aumento y hoy ya sobrepasa el de 800, que se divierten llenos de entusiasmo.

Las fiestas de San Francisco de Sales, de S. José, Pascuas, María Auxiliadora y del Sagrado Corazón se celebraron con gran solemnidad, despertando la devoción más tierna en los niños.

Primeras comuniones hubo un número considerable... ¡Qué Dios continúe bendiciendo el nuevo Oratorio para bien de los niños!

ITALIA (Roma). — Exposición Misionera en el Vaticano.

Van muy adelantados los trabajos para la organización de la Exposición Misionera que se celebrará en 1925.

El Cardenal Van Rossum, Prefecto de la Sagrada Congregación de Propaganda, ha enviado circulares a todos los institutos misioneros, y la mayor parte de ellos han nombrado ya un encargado especial para la Exposición. También se han enviado instrucciones a los Vicarios y Prefectos apostólicos y a los Superiores de las Misiones, y, por último, se ha comunicado a los Obispos de todo el mundo los propósitos del Santo Padre, que, inútil es decirlo, en todas partes han sido acogidos con entusiasmo.

Según la voluntad de Su Santidad, la feria tendrá una parte central de carácter científico, donde los entendidos y los especializados en misionología podrán examinar mapas, diagramas, cuadros y revistas. En los locales de esta sección habrá también guías competentes que atenderán a todos los que quieran consultar la documentación allí reunida. Para organizar esta sección se ha nombrado una Subcomisión científica.

Una parte, la menor de la Exposición, se colocará en el patio de la Pigna. El resto se instalará en los jardines del Vaticano, que Su Santidad ha puesto a disposición del Comité organizador. En ellos se levantarán varios pabellones, distribuidos según las distintas partes del mundo y subdivididos conforme a los institutos que en ellas atienden a la evangelización.

Las Misiones Salesianas ya han comenzado a enviar, de todas partes del mundo, objetos, datos y cuanto sirva para ilustrar la labor de los hijos de Don Bosco en el campo de las Misiones.

Del Chaco Paraguayo hemos visto objetos muy interesantes, bien perfumados, por cierto, de aromas indios, y un trabajo lingüístico de importancia sobre los dialectos Guaraní.

CASTELNUOVO D'ASTI (Italia). — **Conmemorando el 25 aniversario de la inauguración del monumento a Don Bosco.**

El primer domingo de Octubre, Castelnuevo conmemoró solemnemente el 25 aniversario de la inauguración del monumento a Don Bosco, su glorioso hijo.

El monumento de mármol, que ocupa la plaza principal del pueblo, es obra del célebre escultor Stuardi de Poirino, y representa a Don Bosco que tiene de la mano a dos jovencitos: el uno civilizado y el otro salvaje.

A la fiesta tomaron parte, a más del alcalde y los concejales, el Eminentísimo Cardenal Cagliero, que también es hijo del mismo pueblo.

El acto resultó grandioso.

TURÍN (Italia). — **Solemnes funerales.**

El día 25 de Octubre se celebró en la Basílica de María Auxiliadora solemne funeral en sufragio del alma del llorado Cardenal Richelmy, gran Cooperador de la Obra Salesiana.

El pueblo que amaba entrañablemente a su caritativo Pastor, acudió numeroso a tributarle homenaje de filial y cristiano reconocimiento.

Con la familia del finado y representantes del clero de palacio, asistió a la Misa el Rmo. D. Felipe Rinaldi y el Capítulo de la Congregación Salesiana.

Descanse en paz.

INDICE GENERAL del año 1923.

Documentos.

Carta del Rvmo. Sr. D. Felipe Rinaldi a los Cooperadores Salesianos, pág. 3. — El Papa y los Antiguos Alumnos Salesianos, 23. — La primera Encíclica de Pío XI, 67. — Indulto Apostólico en favor de las Misiones Salesianas, 78. — Carta de Su Santidad Pío XI sobre el III Centenario de San Francisco de Sales, 99. — Audiencia del Padre Santo al Rvmo. Don Felipe Rinaldi, 139.

Artículos de Ilustración.

Primer Congreso Nacional Italiano en honor del Sagrado Corazón de Jesús, pág. 9. — Legionarios de Domingo Savio, 185. — Séptimo Congreso de los Oratorios festivos y Escuelas de Religión, 197 y 237. — Homenaje a Don Bosco educador, 204. — Congreso en honor del Sagrado Corazón de Jesús en Bahía Blanca, Argentina, 218 y 251. — A los bienhechores de los huérfanos de nuestras Misiones, 229. — Congreso de las Compañías, 250. — El pequeño Congreso de los Salesianos, 316.

Artículos de Colaboración.

En el campo de los sueños de Don Bosco, pág. 14. — Nuevos misioneros, 21. — Todos podemos y

debemos ser misioneros, 35. — El problema moral en la educación, 38. — Flores tempranas, 41. — Misas ardientes, 43. — Conferencia sobre la Obra de Don Bosco a los Cooperadores de Chile, 56 y 87. — Conmemorando a San Francisco de Sales, 71. — Domingo Savio modelo de los niños, 74. — Figuras de misioneros salesianos: El Emmo. Cardenal Cagliero, 105, 134 y 166. — María Auxilium Christianorum, 131. — San Francisco de Sales, 138. — Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida, 163. — La Obra de las Misiones despierta simpatías por doquiera, 172. — Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y lo demás se os dará por añadidura, 195. — Por sus frutos los conoceréis, 227. — Eficacia de los Oratorios festivos y de la religión en la educación, 200. — Don Bosco y su Obra, 259. — El Papa y el descubrimiento del sepulcro de San Esteban, 262. — Espíritu de San Francisco de Sales, 264. — La vida es una misión, 265. — ¿Por qué soy Cooperador Salesiano?, 268. — ¡Padres cristianos, no descuidéis la educación de vuestros hijos!, 292. — Leyenda sobre el Rosario, 294. — Foglizzo por D. Bosco, 297. — Figuras de misioneros salesianos: Moisés, señor Santiago Costamagna, 298 y 328. — El juicio de un contertulio sobre Don Bosco, 301. — Cristo vive, Cristo impera, Cristo reinará, 323. — Exposición Salesiana en Buenos Aires, 326. — La cuestión social y las Escuelas Profesionales Salesianas, 342. — Coloquio interesante, 344. — Felicitación en las Pascuas de Navidad, 355. — Los Oratorios festivos en la regeneración social, 356. — El ajuinaldo del Pobre, 360. — Las Misiones Salesianas, 361. — Nueva falange de Misioneros, 365.

Antiguos Alumnos.

Primera Asamblea Nacional de los Antiguos Alumnos de Polonia, pág. 22. — El Rmo. Don Felipe Rinaldi y los Antiguos Alumnos de Roma, 168. — Los Antiguos Alumnos de Ciudadela, España, 251. — Los Antiguos Alumnos de Valparaíso, Chile, 252. — Los Antiguos Alumnos de Colombia, 252. — Los Antiguos Alumnos de Italia, 252. — Los Antiguos Alumnos de Madrid, 282. — Los Antiguos Alumnos de Bernal, Argentina, 283. — Los Antiguos Alumnos de Suiza, 286. — Antiguos Alumnos de España, 314 y 348. — Antiguos Alumnos del Brasil, 315.

Misiones Salesianas.

China: Escuela « María Auxiliadora » en Shiu-Chow, pág. 17. — De nuevo los horrores de la guerra en los alrededores de Shiu-Chow, 46. — Nuevo orfanato de Shiu-Chow, 80 y 269. — El orfanotrofio de Macao, 305. — La Misión del Chaco Paraguayo, 48. — Correspondencia misionera, 78. — El Assam, India: Camino de la Misión Salesiana, 110, y 140. — Las vacaciones del « Puja » en el Assam, 175, 207 y 240. — Las primeras flores del orfanato de Shillong, Assam, 243. — Una semana de Misión entre los Bhoi del Assam, 308 y 365. — De nuestras Misiones de la Tierra del Fuego, Argentina, 273. — Visita a las Colonias Indígenas de los Bororos del Brasil, 302. — Una visita a la Misión Salesiana de Katanga, Congo Belga, 332.

Episodios de la Misiones.

Un ángel más en el cielo, pág. 20. — El bautismo de dos moribundos, 51. — El salvador de Gualaceo, Ecuador, 83. — El infanticidio en China, 116. — ¿Quién desea prohiar a un huerfanito?, 146. — San riente tragedia entre jivaros del Ecuador, 179. — La vieja Teresa, 211. — La primera comunión de Pascuala, 245. — El Cacique Paineilú visita al Presidente Alvear, 276. — Puedes matarme, pero yo no me caso con él, 340. — Joya indígena, 373.

Aniversarios.

Celebración del Cincuentenario de la parroquia de San Juan Evangelista, Buenos Aires, Argentina, pág. 27. — En el aniversario del Padre Alvera, 16.

Culto de María Auxiliadora.

Acto digno de imitación, Brasil; María Auxiliadora en Pichindé, Colombia, 24. — Archicofradía de María Auxiliadora en Girona, España, 25. — Mes de las flores en América, 53. — Solemne triduo en la Basílica de María Auxiliadora para conmemorar el Cincuentenario de las Hijas de María Auxiliadora, 53. — María y la aurora, 84. — El primer cantor de María Auxiliadora, 118 y 149. — Confianza en María Auxiliadora, 181. — El mes de las flores en el Santuario de Valdocco, 213. — El culto en la Basílica de María Auxiliadora, 231. — Fiestas de María Auxiliadora en Cádiz, España, 247. — Idem en Alcalá de Guadaira, 248. — María Auxiliadora en Ronda, 278. María Auxiliadora, en Pichindé, Colombia, 211. — María Auxiliadora en San Nicolás de los Arroyos, Argentina, 312. — Triunfos, de María Auxiliadora en las Misiones, 345. — María Auxiliadora en Quito, Ecuador, 374. — María Auxiliadora en Bogotá, Colombia, 375.

Gracias de María Auxiliadora.

Véanse las páginas: 25 y siguientes; 54 y siguientes; 85 y siguientes; 120 y siguientes; 150 y siguientes; 182 y siguientes; 215 y siguientes; 249 y siguientes; 279 y siguientes; 312 y siguientes. 346 y siguientes;

Varios.

Un salesiano nombrado Administrador Apostólico de Alta Silesia, Polonia, pág. 27. — Curación importantísima atribuida al Ven. Don Bosco, 15. — Solemne consagración episcopal del salesiano Don E. Coppo, 45. — Recuerdos y pensamientos de un abuelito en el día de su fiesta, 52. — Gracia extraordinaria obtenida por intercesión de Domingo Savio, 76. — El Padre Rodolfo Fierro en Colombia, 92. — Cómo se alcanzan gracias de María Auxiliadora, 107. — Solemne recibimiento en Manila, Filipinas, al salesiano Mons. Piani, Delegado Apostólico, 108. — Entusiasta recibimiento dis-

pensado a Mons. Augusto Hlond en Katowice, Polonia, 122. — Los Salesianos en los confines de Rusia, 169. — Causa de beatificación de Pío X, 171. — El Rdm. Don Felipe Rinaldi en Sicilia, 201 y 232. — Rasgos de San Francisco de Sales, 206. — Consagración del templo de Jesús Adolescente en Nazaret, 236. — Correspondencia del Paraguay, 250. — Visita ilustre, 254. — La mies abunda y escasean los operarios, 261.

Bibliografía.

Véanse las páginas: 16 y 152.

Noticias del mundo salesiano.

España: Salamanca, 27 y 124. — Barcelona, 58, 153 y 218. — Baracaldo, 58 y 282. — Alla iz, 59. — Orihuela, 59. — Sevilla, 60. — Córdoba, 123. — Girona, 153. — Madrid, 153, 218 y 314. — Pamplona, 251. — Cádiz, 186. — Burgos 314. *Argentina:* Buenos Aires pág. 29, 91 y 154. — Córdoba, 28. — Rosario, 91. — San Nicolas de los Arroyos, 125. — Río Gallegos, 154. — Viedma, 155. — Bahía Blanca, 187, 283 y 348. — Comodoro Rivadavia, 219. — Tucumán, 315 y 349. — *Colombia:* Bogotá, 29, 91 y 220. — Cartagena 92. — *Centro América:* Santa Ana, 92 y 349. — Cartago, 154 y 284. — Las Tablas, 188. — *Chile:* Valparaíso, 60. — Santiago de Chile, 189. — Linares, 284. — *Ecuador:* Guayaquil, 155. — Quito, 189, y 317. — *Cuba:* Camagüey, 155. — *Estados Unidos:* San Francisco de California, 349. — *Uruguay:* Paysandú, 126, y 285. — *Italia:* Bolonia, 93 y 221. — Foglizzo, 220, 284 y 253. — *Holanda:* La Haya, 93. — *Checo eslovaco:* 284. — *Mónaco:* 348. — *Inlaterra:* 286. — *Polonia:* 314. — *Turquia:* Constantinopla y Esmirna, 254.

Necrología.

Juan Carlos Bronzini; Don Francisco Iniguez, 29. — Don Pedro J. Huerta; Rdo. Dr. Don Ricardo Muñoz; Don Leónidas Pasada Gaviria; Srta. María González; Rdo. Don Juan Padilla Gonzalo, 30. — Don Jerónimo Bordas y Roca, 22. — Rdo. P. Valentín Casini S. S. 61; Rdo. P. Domingo Milanese, 62. — Rdo. Don Francisco Zabaleta, 93. — Monseñor Carlos Echenique Altamira; Rdo. P. Vicente María Davani; Sra. Orosia Amoroso de Acebedo; Sra. Bibiana Gómez de Prada, 94. — Don Joaquín Ramírez, 126. Rdo. Don José Ordí, 157. — La Sra. Dña. Virginia Torres de Fierro, 158. — Exmo. Sr. Don Sebastian Leite de Vasconcellos, 190. — Excmo. Sr. Don Mariano A. Espinosa, 222. — Excmo. Sra. Marquesa de Casa Domecq, 286. — Emmo. Cardenal Richelmy, 317. — Muy Ilte. Canónigo D. Victor Gurrea; Don Fernando Bourdie; Dña. Teresa Cámpora de Montaldo; Dña. Benita A. de Miltor; Sr. Carlos Higgins, 318. — Rdo. Don Andrés Manjón; Don Juan Romero; Don Guillermo Gonzales, 350.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica: Gerente: GEMINIANO FERRARI.

Establec. Tip. de la Sociedad Editora Internacional. — Corso Regina Margherita, N. 174 - TURIN

THEOLOGIA DOGMATICA, MORALIS, MYSTICA, PASTORALIS, Etc.

- RACCA** SAC. PETRUS. — *Theologiae moralis synopsis*. Breve opus ex sapientissimis scriptoribus de Re Morali eductum et ad normam novi Codicis Juris Canonici exaratum: Libellae 12,50. Apud exteros: libellae 16,50.
- MAZZELLA** HOR. Archiep. Tarentinus. — *Praelectiones Scholastico-Dogmaticae breviori cursui accommodatae*. Editio quinta recognita et aucta.
- Vol. I. — *Tractatus de vera Religione, de Scriptura, de Traditione et de Ecclesia Christi*. Libellae 25. — Apud exteros: libellae 30.
- Vol. II. *Tractatus de Deo Uno ac Trino et de Deo Creante*: Libellae 25. — Apud exteros: libellae 30.
- Vol. III. — *Tractatus de Verbo Incarnato, de Gratia Christi et de Virtutibus infusis*: Libellae 25. — Apud exteros: libellae 30.
- Vol. IV. — *Tractatus de Sacramentis et de Novissimis*: Libellae 25. — Apud exteros: lib. 30.
- SEBASTIANI** SAC. NICOLAUS S. Theol. et utriusque iuris Doctor, Cancellarius a Brevibus Apostolicis Pii PP. XI. — *Summarium Theologiae Moralis* ad Codicem Juris Canonici accommodatum cum luculentissimo indice analytico:
- Editio quinta maior (1920). In-8. max.: Libellae 9,50. — Apud exteros: Libellae 12,50.
- Editio sexta minor-manualis. In 24° (cm. 9×15) charta indica pondere minimo, pag. 650.
- Linteo contexta: Libellae 14,50. — Apud exteros: libellae 18.
- NAVAL** P. FRANCISCUS Missionariis Filiis S. Cordis B. V. Mariae. — *Theologiae asceticae et Mysticae cursus*, ad usum Seminariorum, Institutorum religiosorum, clericorum, necnon Moderatorum animarum. Prima versio latina ab auctore recognita et adprobata: Libellae 8,50. — Apud exteros: libellae 11,50.
- GARRIGOU-LAGRANGE** FR. REGIN. O. P. — *Theologia fundamentalis secundum S. Thomae doctrinam*. Pars apologetica: *De revelatione* per Ecclesiam catholicam proposita. Editio 1921 emendata. — Opus juxta S. P. Benedicti XV optata sacrae praesertim juventuti commendatum: 2 tomi. Libellae 45. — Apud exteros: libellae 60.
- GURY** P. J. PETRUS S. J. — *Compendium Theologiae moralis* recentioribus actis Sanctae Sedis legibus Codicis Juris canonici accommodatum, habita simul ratione italici juris, cura P. Raph. Tummolo ej. Soc. etc. 2 vol. Libellae 50. — Apud alias nationes: libellae 65.
- CAPPELLO** SAC. FELIX S. J. — *Tractatus canonico-moralis «De Sacramentis»*, juxta codicem juris canonici: Vol. I. *De Sacramentis in genere* (De Baptismo, Confirmatione et Eucharistia) 1921: Libellae 20. — Apud exteros: libellae 26.
- CARBONE** SAC. C. Theologiae et Juris Canonici Doctor, in Seminario Regionali Apulo-Lucano, Theologiae Dogm. et Sacrae Eloquentiae Magister. — *Examen Confessariorum ad Codicem Juris Canonici normam concinnatum*: Libellae 12,50. — Apud exteros: libellae 16,50.
- MUNERATI** SAC. DANTIS. — *Prontuarium pro ordinandis et confessionis examinandis*: Libellae 4,50. — Apud exteras nationes: libellae 6.
- ANTONELLI** SAC. JOSEPH. — *Medicina Pastoralis* in usum confessoriorum et curiarum ecclesiarum. Editio quarta in pluribus aucta. Accedunt 94 figurae et 25 tabulae anatomicae coloratae. 3 vol.; Libellae 60. — Apud exteras nationes: libellae 80.
- CHELODI** SAC. JOANNES. — *Jus matrimoniale juxta Codicem Juris Canonici*: Libellae 6,50. — Apud exteras nationes: libellae 8.
- S. ALPH. M. DE LIGORIO**. — *Theologia moralis*. Editio nova cum antiquis editionibus diligenter collata; in singulis auctorum allegationibus recognita notisque criticis et commentariis illustrata cura et studio P. Leonardi Gaudé e Congr. Ss.mi Redemptoris, 4 volum. paginis 3200. In-4°, charta manufacta: Libellae 75. — Apud exteros: libellae 100.
- P. GEMELLI** AUG. O. F. M. — *De Scrupulis*, Psycho-pathologiae specimen in usum confessoriorum: Libellae 12,50. — Apud exteros: libellae 16.
- GENICOT** Ed. S. J. — *Casus conscientiae propositi ac soluti*. Opus postumum accommodatum ad Theologiae moralis Institutiones ej. auct. Editio 4^a ad normam Codicis Juris recognita et pluribus casibus aucta a J. Salsmans S. I. etc. Libellae 34. — Apud exteros: libellae 40.

